

H.P. BLAVATSKY



ARTICULOS TEOSOFICOS

OBJETIVOS DEL MOVIMIENTO TEOSOFICO

- I. La formación de un núcleo de Fraternidad Universal humana, sin distinción de raza, credo, sexo, casta o color.

- II. El estudio comparativo de religiones, filosofías y ciencias, antiguas y modernas; y la demostración en la práctica de la importancia de ese estudio.

- III. La investigación de las leyes inexplicadas de la Naturaleza, y de los poderes psíquicos latentes en el hombre.

Prefacio

Puede ser que los estudiantes de “La Doctrina Secreta” de H.P.Blavatsky, sientan cierto alivio al leer lo que ella escribe en el artículo “La Cábala y los Cabalistas”, publicado en la revista “Lucifer” de Mayo 1892 y según el cual, las obras actuales sobre la Cábala: “no pueden enseñar casi nada al estudiante sediento de misterios espirituales.” Las enseñanzas orales, conocidas por los Cabalistas iniciados, jamás se publicaron; mientras los editores sectarios han corrompido el contenido de los libros ahora disponibles. Sin embargo, en las manos de H.P.B., los escritos cabalísticos sirven a dos propósitos: los usa como testimonios de la presencia del conocimiento oculto en el occidente; al par que describe sus limitaciones, señalando el carácter engañoso de una gran cantidad del simbolismo cabalístico.

“Tetragrammaton”, que H.P.B. publicó en la revista “Theosophist” de Noviembre de 1887, es una explicación docta de las ideas erróneas en varias enseñanzas cabalísticas, la cual llama a capítulo la afirmación de que: la Cábala se opone a la doctrina septenaria de la filosofía oriental. El comentario de H.P.B. sobre las doctrinas cabalísticas restablece su verdadero sentido, que se encuentra en los originales caldeos que ella conocía.

En el artículo “Isis sin Velo y el Visishtadwaita”, publicado en la revista “Theosophist” en Enero de 1886, H.P.B. contesta la aserción de un lector según el cual, en “Isis sin Velo”, ella expuso las enseñanzas de una escuela Vedanta que: “asigna atributos personales al Principio Universal.” El particular interés de este artículo reside en el hecho de que H.P.B. declara, de forma explícita y clarificadora, la preservación de una “individualidad distinta en Paranirvana”; a lo cual agrega la importante calificación de que: es una individualidad divina y no humana. Una declaración semejante es localizable en la página 266 del primer volumen de “La Doctrina Secreta”, versión inglesa de 1888 y en el libro: “Diálogos de la Logia Blavatsky.”

El artículo: “Algunos Pensamientos sobre la Muerte y Satán”, que fue publicado en la revista “Theosophist” de Octubre de 1881, es un ejemplo excelente de como H.P.B. usa el trabajo del preclaro cabalista del siglo XIX, Eliphas Levi. A este sacerdote católico, que la Iglesia expulsó por sus tendencias “heréticas”, H.P.B. le da pleno crédito definiéndolo: “el Cabalista y el Ocultista más erudito de nuestra era en Europa” y, al mismo tiempo, indica que los Cabalistas de entonces, habían perdido la verdadera clave “del significado esotérico de la Cábala de Simeón Ben Jochai.”

Una generosidad análoga caracteriza la introducción del artículo: “Una Publicación Póstuma”, que apareció en la revista “Theosophist” de Julio de 1881 y que presenta el famoso relato del Cabalista Eliphas Levi acerca del destino de los suicidas después de la muerte. Aunque Levi, cuyo verdadero nombre era Abbé Louis Constant, había dejado la Iglesia, jamás pudo, como dice H.P.B.: “liberarse, hasta sus últimos días, de una cierta inclinación teológica”, haciendo necesario para Blavatsky, decir que: “ella distaba mucho de concordar con todas sus opiniones.” Sin embargo, le tributó honores por haber rechazado el milagro y por haber osado discutir lo que la ciencia no podía reconocer, precipitando la persecución sobre de sí.

La Cábala y los Cabalistas¹

AL FINAL DEL SIGLO XIX

Las aspiraciones universales, especialmente si se ha impedido y suprimido su manifestación libre, se extinguen, para luego surgir con un poder decuplicado. Análogamente a cualquier otro fenómeno natural, son cíclicas, a pesar de que sean aspiraciones mentales o cósmicas; universales o nacionales. Si Ustedes obstruyen el flujo de un río en un lugar, el agua se abrirá camino en otro, irrumpiendo como un torrente impetuoso.

Una de estas aspiraciones universales, quizá la más fuerte en la naturaleza humana, es el anhelo por lo desconocido. Un deseo inerradicable de penetrar bajo la superficie de las cosas, una sed por conocer lo que está escondido a los demás. De diez niños, nueve romperán sus juguetes para ver lo que contienen. Es un sentimiento innato, cuya forma es poliédrica. Surge de lo ridículo (o quizá lo reprehensible) hasta lo sublime; ya que entre los incultos se limita a una investigación indiscreta, hurgando en los secretos del vecino; mientras entre los doctos, se expande en el amor por el conocimiento, que termina por conducirlos a las cumbres de la ciencia, llenando de eruditos las Academias y las Instituciones Reales.

Sin embargo esto pertenece al mundo objetivo. En quien el elemento metafísico es más fuerte que lo físico, su aspiración natural lo inducirá a lo místico, a lo que el materialista se complace llamar: “una creencia supersticiosa en lo sobrenatural.” La Iglesia, si por un lado fomenta nuestras aspiraciones hacia lo sagrado, siguiendo, obviamente, líneas rigurosamente teológicas y ortodoxas, por el otro condena el anhelo humano hacia lo mismo, cuando la búsqueda práctica de esto se aleja de las líneas que ella trazó. El recuerdo de millares de “brujas” analfabetas y los centenares de alquimistas, filósofos y otros herejes doctos, torturados, quemados y condenados a muerte, de otras formas, en el Medioevo, es testigo omnipresente de esa interferencia arbitraria y despótica.

En la era actual, el binomio iglesia y ciencia o la creencia ciega y la negación de todo, se ha dispuesto para librar un ataque contra las Ciencias Secretas; aunque en un período histórico no muy remoto, la iglesia y la ciencia creían en ellas y las practicaban, especialmente la Cábala. Hoy, la iglesia dice: “¡Son asuntos del diablo!” y la ciencia añade que: “el diablo es una creación eclesiástica y una superstición ignominiosa.” En síntesis: ni el diablo, ni las ciencias ocultas, existen. La iglesia se olvida que, hace casi 400 años, proclamó públicamente que la Cábala hebrea era el *testigo más grandioso* de las verdades cristianas.² Y la ciencia no rememora que los científicos más egregios eran, todos, alquimistas, astrólogos y magos; véase Paracelso, Van Helmont, Roger Bacon, etc. Sin embargo, la coherencia jamás ha sido una virtud de la ciencia moderna. Ha creído, religiosamente, en todo lo que ahora niega y ha rechazado todo lo que ahora es artículo de creencia, a partir de la circulación sanguínea hasta el vapor y la electricidad.

El cambio repentino de estas dos autoridades, no puede impedir a los eventos seguir su curso natural. El último cuarto de nuestro siglo está presenciando un extraordinario aumento en el interés por los estudios

¹ Esta palabra puede deletrearse de varias formas. Algunos escriben Cabbalah, otros Kabbalah. Los escritores más recientes han introducido una nueva ortografía más afín con el deletreo hebraico, haciéndola *Qabalah*. Quizá esto sea más gramatical; pero dado que los ingleses pronuncian cualquier nombre extranjero de manera inglesa, parece que escribir Kabbalah (Cábala en español) es menos pretencioso y llena el objetivo.

² Lo que sabemos de la vida de Juan Pico de Mirandola demuestra nuestra declaración. Ginsburg y otros han afirmado los siguientes hechos: Mirandola, después de haber estudiado la Cábala: “descubrió que contenía más cristianismo que judaísmo. En ella encontró las pruebas para la doctrina de la Trinidad, la Encarnación, la Divinidad de Cristo, la Jerusalén celestial, la caída de los Angeles, etc.” “En 1486, a los 24 años, Pico publicó 900 tesis que fueron expuestas en Roma (obviamente, con el consenso o el conocimiento del Papa y de su gobierno) y que él defendió, en presencia de todos los eruditos europeos que invitó en la ciudad eterna, prometiendo sufragar sus gastos del viaje. Entre las tesis se leía lo siguiente: ‘Ninguna ciencia proporciona una prueba más grandiosa de la Divinidad de Cristo, que la magia y la Cábala.’” Nuestro artículo demostrará el por qué de esto.

ocultos y la magia azota, una vez más, sus olas poderosas contra las rocas de la iglesia y de la ciencia, conminándolas, lenta, pero seguramente. Aquél, cuyo misticismo natural lo induce a buscar un contacto afín con otras mentes, se queda atónito en descubrir cuántas personas, no sólo están interesadas en el Misticismo, sino que ellas mismas son cabalistas. El río que se obstruyó durante el Medioevo, siguió fluyendo silenciosamente bajo la superficie y ahora ha irrumpido como un torrente irrefrenable. Hoy en día, son centenares los estudiantes de la Cábala; mientras hace sólo cincuenta años, cuando el miedo hacia la iglesia era aun un factor poderoso en la vida humana, hubiéramos enumerado uno o dos. Ahora, el torrente que fue suprimido por largo tiempo, se ha bifurcado en dos corrientes: el Ocultismo oriental y la Cábala hebrea; las tradiciones de la Religión-Sabiduría de las razas anteriores al Adán de la “Caída” y el sistema de los antiguos levitas de Israel quienes, de forma muy ingeniosa, velaron una porción de esa religión de los panteístas bajo la máscara del monoteísmo.

Desdichadamente, muchos son los llamados y pocos los escogidos. Los dos sistemas amenazan al mundo de los místicos con un conflicto rápido que, en lugar de incrementar la diseminación de la Verdad Universal Una, impedirá y debilitará, necesariamente, su adelanto. Sin embargo, una vez más, la pregunta no es: ¿cuál, de los dos sistemas, es *el* verdadero? Ya que ambos se basan en las verdades eternas del conocimiento prehistórico y en el estado presente de transición mental por el cual la humanidad está pasando, ambos pueden presentar sólo una cierta porción de dichas verdades. Es simplemente una cuestión: “¿Cuál, de los dos sistemas, contiene los hechos más prístinos? Y, lo que es imperativo: ¿cuál, de los dos, presenta sus enseñanzas en la forma más Católica (es decir asectaria) e imparcial? El sistema oriental ha velado, por eras, su profundo unitarismo panteísta con la exuberancia de un politeísmo exotérico, mientras la Cábala, como ya dijimos, con una película de monoteísmo exotérico. Ambas son máscaras para ocultar la verdad sagrada a los ojos del profano; ya que los filósofos arios y semíticos jamás aceptaron, como proposición filosófica, el antropomorfismo de una pluralidad de Dioses, ni la personalidad de un Dios. Sin embargo: los límites que nos circunscriben no nos permiten considerar, minuciosamente, la cuestión y debemos contentarnos con una tarea más simple. Los ritos y las ceremonias de la ley hebrea parecen ser un abismo que largas generaciones de padres cristianos y, especialmente los reformadores protestantes, han tratado vanamente de llenar con sus interpretaciones descabelladas. Sin embargo, todos los primeros cristianos, Pablo y los Gnósticos, consideraban y proclamaban que la ley hebrea era esencialmente distinta de la nueva ley cristiana. San Pablo llamó a la ley hebrea una alegoría. Y San Esteban, una hora antes de ser lapidado, dijo a los judíos que no cumplieron con la ley que recibieron de los ángeles (los eones) y, en lo referente al Espíritu Santo (el Logos impersonal o Christos, según se enseña durante la Iniciación), ellos se resistieron y lo rechazaron, así como lo hicieron sus padres. (Actos VII.) Esto les decía, virtualmente, que su ley era inferior a la más reciente. No obstante que los Libros Mosaicos no pueden datar dos o tres siglos antes del Cristianismo y, según *se piensa*, están contenidos en el Viejo Testamento, los protestantes los han convertido en un Canon Sagrado, equiparándolos y, a veces, considerándolos más elevados que los Evangelios. Pero cuando el Pentateuco fue escrito o mejor dicho, *reescrito* después de Ezdras o después de que los Rabinos habían establecido un nuevo punto de partida, se agregaron varias añadiduras que se entresacaron, enteramente, de las doctrinas persas y babilónicas. Esto se llevó a cabo en un *período posterior a la colonización de la Judea*, bajo la autoridad de los reyes persas. Obviamente: la nueva corrección se hizo de forma análoga a la implementada en el caso de tales Escrituras, redactadas, originalmente, en clave secreta o en un código conocido sólo por los Iniciados. Entonces, los escritores del Pentateuco, revisaron y corrigieron los contenidos de estas verdades expresadas en un lenguaje simbólico, como ilustran los Puranas exotéricos indos e interesándose sólo en la gloria terrenal y nacional, adaptaron los presuntos eventos de los Abrahames, los Jacobes, los Salomones y la historia fantástica de su pequeña raza, sólo a símbolos astro-fisiológicos; en lugar de adaptar los contenidos a las verdades espirituales más elevadas, como se enseña en el *tercer* grado de la Iniciación, el más alto. Así, bajo la máscara del monoteísmo, produjeron una religión de adoración fálica y sexual, que escondía un culto de los Dioses o los eones inferiores. Nadie afirmaría que en la *verdadera* Ley o en los Libros de Moisés se encuentre algo parecido al dualismo y a la angelolatría persa, que los judíos trajeron consigo del cautiverio. Ya que: ¿cómo es posible, en tal caso, que los saduceos, que acataban la Ley, rechazaran los ángeles, el alma y su

inmortalidad? Sin embargo, el Viejo Testamento afirma claramente la existencia de los ángeles; si no de la naturaleza inmortal del alma, como se encuentran en los pergaminos hebraicos modernos.³

Sólo a la luz de nuestra explicación Esotérica, se hace comprensible el hecho de las recopilaciones sucesivas y ampliamente distintas de lo que llamamos, aproximadamente, los Libros de Moisés y su adaptación triple al primero (el más bajo), al segundo y al tercero (o el más elevado) grado de la iniciación Sodaliana. Y se aclara ese hecho, aún más sorprendente, de las creencias diametralmente antitéticas de los saduceos y de otras sectas judías, cuando todos aceptan, sin embargo, la misma *Revelación*. La explicación Esotérica muestra, también, el motivo por el cual, aunque Moisés y los Profetas pertenecían a los Sodalianos (los grandes Misterios), a menudo los Profetas parecen concitar contra las abominaciones de los Sodalianos y su “Sod”. En efecto, si el Antiguo Canon hubiese sido traducido literalmente, según se afirma, en lugar de haber sido adaptado a un monoteísmo, del cual está exento y al espíritu de cada secta, como lo demuestran las diferencias entre el Septuaginto y la Vulgata, las siguientes frases contradictorias se hubieran añadido a los centenares de otras inconsistencias en las “Sagradas Escrituras”. El Salmo XXV, 14, dice: “*Sod* Ihoj (los misterios de Johoh o Jehová) son para los que le temen”, cuya traducción errónea actual es: “el secreto del Señor está con los que le temen.” Además: “Al (El) es terrible en el gran Sod del Kadeshim”, cuya versión presente es: “Dios es muy temido en la asamblea de los santos.” (Salmo LXXXIX., 7.) En realidad, el título Kadeshim (Kadosh, singular), quiere decir algo muy distinto de la palabra santos, aunque su explicación general es “sacerdotes”, los “santos” y los “Iniciados”; ya que los Kadeshim eran simplemente los *gallos* de los misterios (Sod) abominables de los ritos exotéricos. En pocas palabras: eran los Nautches (danzarines) masculinos de los templos, durante cuyas iniciaciones se divulgaba el *arcano*, *Sod*, de la evolución fisiológica y sexual. (De Sod, quizá, derive “Sodoma”). Todos estos ritos pertenecían al primer grado de los Misterios que David, el “amigo de Dios”, amándolos mucho, puso bajo su égida y entre los judíos debían remontarse a un pasado muy remoto, aunque los verdaderos Iniciados siempre los execraron. Por eso, en la oración de Jacob moribundo se encuentra que su alma no deberá entrar en el *secreto* (*Sod* en el original) de Simeón y Levi (la casta sacerdotal), ni en su *asamblea*, durante la cual “matan a un hombre”. (Génesis, XLIX, 5, 6.)⁴ Sin embargo, los cabalistas afirman que Moisés es el jefe de los *Sodales*. Si se rechaza la explicación de *La Doctrina Secreta*, todo el Pentateuco se convertirá en la quintaesencia de las abominaciones.

Entonces, constatamos que Jehová, el Dios antropomórfico, es omnipresente en la Biblia; mientras AIN SUPH ni siquiera es mencionado. Además, la métrica judía era muy distinta de los métodos numéricos de otras poblaciones. Entre los judíos, el método numérico, en lugar de servir como una añadidura a otros métodos predispuestos para penetrar, como con una clave, en el sentido escondido o implícito contenido en el sentido literal, así como hoy en día lo hacen los brahminos iniciados cuando leen sus libros sagrados, resultó ser, como nos dice el autor de “La Métrica Hebraica”, la Sagrada Escritura misma: “Es eso, en esencia, sobre el cual, del cual y mediante el continuo uso entretejido del cual, el texto de la Biblia resulta ser, como su enunciación, desde la palabra inicial del Génesis, hasta la palabra final del Deuteronomio.”

Lo antedicho es tan cierto que, los autores del Nuevo Testamento, los cuales debieron unir su sistema con el hebraico y el pagano, no tomaron prestados sus símbolos más metafísicos del Pentateuco ni de la Cábala, sino de la Astrosimbología aria. Será suficiente daros una ilustración. ¿De dónde procede el sentido dual del Primogénito, el Cordero, el No-Nacido, lo Eterno, todos relacionados con el Logos o Christos? Nosotros decimos que del sánscrito *Aja*, cuyos sentidos son (*a*) el Carnero o el Cordero, el

³ Esto es lo que los gnósticos siempre han sostenido muy independientemente de los cristianos. En las doctrinas gnósticas el Dios hebreo, “Elohim”, era una jerarquía de ángeles terrenales inferiores, *Ildabaath*, rencoroso y celoso.

⁴ En el simbolismo de los Misterios Menores: “*matar a un hombre*”, indicaba el rito durante el cual se cometían los crímenes en contra de la naturaleza, por cuyo propósito se ponía aparte a los Kadeshim. Así: Caín “mata” a su hermano Abel que, esotéricamente, es un carácter femenino, representando a la primera mujer *humana* en la Tercera Raza, después de la separación de los sexos. Véase las notas en la obra “Source of Measures” (“El Origen de las Medidas”), pag. 253, 283, etc.

primer signo zodiacal que la astronomía llama *Mesha*; (b) el No-Nacido, un título dado al primer Logos o Brahma, la causa auto-existente del todo, según se describe y se alude en los Upanishads.

El Gematría, el Notaricón y el T'mura cabalísticos hebraicos son métodos muy ingeniosos que dan la clave del sentido secreto de la simbología judía. Pero es una clave que se aplica a las relaciones de sus imágenes sagradas sólo por el lado físico de la Naturaleza. Sus mitos, nombres y eventos atribuidos a sus personajes bíblicos, se hacían corresponder con las revoluciones astronómicas y la evolución sexual, sin que tuviesen ningún nexo con los estados espirituales humanos. Por eso, en la lectura de su canon sagrado, no se encuentran tales correspondencias. Los verdaderos judíos mosaicos de los sodales, cuyos herederos directos en la línea iniciática eran los saduceos, no tenían ninguna espiritualidad y, aparentemente, no sentían necesidad de ella. El lector, cuyas ideas sobre la Iniciación y el Adeptado están íntimamente entretreídas con los misterios de la vida después de la muerte y la supervivencia del alma, ahora se percatará de la razón de las grandes inconsistencias, sin embargo, naturales, que empiedran casi cada página de la Biblia. Así, en el Libro de Job, un tratado cabalista sobre la Iniciación Egipcio-Arabe, cuyo simbolismo esconde los misterios espirituales más elevados, encontramos este verso significativo y puramente materialista: “El hombre nacido de la mujer, es [...] como una flor y es cortado, escapa como una sombra y no continúa.” (XIV. I, 2). En este caso, Job está hablando de la *personalidad* y tiene razón; ya que ningún Iniciado diría que la personalidad sobrevive, por largo tiempo a la muerte del cuerpo físico. Sólo el espíritu es inmortal. Sin embargo, esta frase en Job, el documento más antiguo en la Biblia, tiene una versión aún más brutalmente materialista en Eclesiastés III, 19, etc., uno de los últimos documentos. El escritor, que habla en nombre de Salomón, dice: “lo que sucede a los *hijos de los hombres*, acontece a las bestias, como uno muere, así el otro fallece; entonces, un hombre no tiene preeminencia sobre el animal.” Esta frase refleja las ideas de los Haeckels modernos y expresa sólo lo que el escritor pensaba.

Por lo tanto: conocer los métodos cabalísticos no facilitará su descubrimiento en el Antiguo Testamento, porque jamás los contuvo; ya que El Libro de la Ley fue reescrito, (más bien que encontrado), por Hilkiah. Al mismo tiempo, los sistemas cabalísticos medievales no pueden auxiliar mucho a la interpretación de los símbolos egipcios. En realidad, sólo la ceguera de una ilusión piadosa puede llevar a descubrir alguna correspondencia o sentido espiritual o metafísico en la simbología puramente astro-fisiológica hebraica. En cambio, los llamados sistemas religiosos paganos antiguos, se elaboraron sobre especulaciones espirituales abstractas, cuyas formas externas burdas, quizá sean el velo más seguro para ocultar su sentido interno.

Valiéndose de la autoridad de los cabalistas más doctos actuales, es demostrable que el Zohar y casi todas las obras cabalísticas, han pasado por manos cristianas. Por lo tanto, ya no se pueden considerar universales; ya que se han convertido simplemente en sectarias. Lo antedicho lo prueba muy bien la tesis de Pico de la Mirandola, cuando dice que: “ninguna ciencia ofrece una prueba más grande de la divinidad de Cristo que la magia y la Cábala.” Esto es cierto en lo referente a la divinidad del Logos o del Christos de los gnósticos; ya que ese Christos permanece el mismo Verbo de la Deidad eternamente inmanifestada, ya sea que la llamemos Parabrahm o Ain Suph o su expresión humana: Krishna, Buddha u Ormazd. Sin embargo, este Christos no es el Cristo de las iglesias, ni aun el Jesús de los Evangelios; ya que es sólo *un principio impersonal*. La iglesia latina se ha beneficiado de esta tesis, contribuyendo a que cuanto aconteció en el siglo pasado se repitiera ahora en Europa y en América, es decir: casi todo cabalista se ha convertido en un creyente de un Dios *personal* en la mera cara del Ain Suph original e *impersonal*. Además, es un cristiano más o menos heterodoxo, pero aún un cristiano. Lo antedicho se debe, completamente, al hecho de que la mayoría de las personas ignoran: (a) que la Cábala, (especialmente el Zohar) accesible a nosotros, no es el *Libro del Esplendor* original, compilado de las enseñanzas orales de Simón Ben Jochai y (b) el *Libro del Esplendor*, siendo una exposición del sentido oculto de los (llamados) escritos de Moisés, era también un buen intérprete del sentido Esotérico encerrado bajo el velo del significado literal en las Escrituras de cualquier religión pagana. Al mismo tiempo, los cabalistas modernos parecen no darse cuenta del hecho de que, la versión actual de la Cábala ya no puede proporcionar todos los sentidos antiguos y primitivos, debido a sus textos muy revisados, las cosas agregadas para que colinden, tanto con el Nuevo como con el Antiguo Testamento, su lenguaje numérico recompuesto para que corresponda con ambos y los velos hábilmente elaborados. En síntesis: toda obra

cabalista existente entre las naciones occidentales, no puede presentar ningún misterio de la naturaleza más grande de los que Ezra y compañía y los más recientes colaboradores de Moisés de León, desearon desdoblarse. La Cábala contiene sólo lo que los cristianos sirios y caldeos y los ex-gnósticos del siglo XIII quisieron que se revelara. Además: lo que divulga, casi no recompensa el esfuerzo de pasar una vida, estudiándola. En efecto, a pesar de que pueda presentar un campo de interés inmenso para el masón y el matemático, enseña muy poco al estudiante sediento de misterios espirituales. El uso de las siete claves para penetrar los misterios del Ser en esta vida, en las futuras y en las que ya pasaron, muestra que “El Libro Caldeo de los Números” y los “Upanishads” esconden, innegablemente, la filosofía más divina, dado que es la de la Religión Sabiduría Universal; mientras la versión actual del Zohar, así mutilada, no puede mostrar nada del género. Además: ¿quién, entre los filósofos o estudiantes occidentales, domina *todas* las claves? Ahora se encomiendan sólo a los Iniciados más elevados en *Gupta Vidya*, a los Grandes Adeptos. Por lo tanto: es cierto que un neófito autodidacta y un místico incomunicado, a pesar de cuán grandes sean su genialidad y poderes naturales, no pueden esperar descifrar, *en una vida*, más que una o dos de las claves perdidas.⁵

Es innegable que la clave de la métrica judía ha sido descifrada y, además, es de gran relevancia. Sin embargo: como podemos inferir de las palabras del mismo descubridor, en la nota que acabamos de mencionar, aunque la clave (escondida en la “Métrica Sagrada”) devela el hecho de que la “Sacra Escritura” contiene: “*una ciencia racional de gran valor cuerdo*”, no descorre el velo de ninguna verdad espiritual más elevada de la que todos los astrólogos han señalado en cada era: la relación estrecha entre los cuerpos siderales y los terrenales, incluyendo a los seres humanos. El prototipo de la historia de nuestro globo y sus humanidades se ha esculpido en los cielos astronómicos desde la A a la Z, aunque la Sociedad Real de los físicos no se percatará de ello por muchas edades futuras. El mismo descubridor escribe: “la esencia de dicha doctrina secreta, esta Cábala, consiste en la verdad pura y la justa razón; ya que es la geometría con la aplicación de los números apropiados, de la astronomía y del sistema de medidas, es decir: la pulgada masónica, el calibre de 24 pulgadas (o dos pies), la yarda y la milla. Según se afirma: todas éstas habían sido reveladas e impartidas divinamente y cuyo uso y posesión contribuyó a que se dijera, acerca de Abraham: ‘Bendito del Dios más Elevado, Abraham, medida del cielo y de la tierra’”, la “*ley creativa de la medida*.”

¿Es esto todo lo que la Cábala *primitiva* contenía? No; y en algún otro lugar dicho autor observa: “¿Quién puede decir cuál fuese la interpretación original y correcta [del Pentateuco]?” Esto induce al lector a suponer que los sentidos implícitos en los textos hebraicos exotéricos o su interpretación literal, no se limitan sólo a aquellos revelados por la métrica. Entonces, estamos justificados al decir que la Cábala judía, con sus métodos numéricos, ahora, es sólo *una* de las claves de los antiguos misterios y que, únicamente los sistemas orientales y arios pueden proporcionar las restantes, develando la verdad completa de la *Creación*.⁶

⁵ El escritor de “La Revista Masónica” tiene razón en decir que: “el campo cabalístico es eso en el cual medran los astrólogos, los adivinos, los magos blancos y negros, los videntes, los quiromantes y así sucesivamente, los cuales afirman tener poderes sobrenaturales [...] La Iglesia, cimentándose en su misa de misticismo, apoya e invierte, con autoridad, el problema más sorprendente de todos: la Santa Trinidad y el carácter representado del Cristo. El charlatán, en el nombre de la Cábala, valiéndose de la misma certeza y con más descaro, venderá amuletos y encantos, adivinará la suerte, hará el horóscopo y con la misma prontitud impartirá reglas específicas para levantar a los muertos, pero en realidad, al diablo [...] Aun se debe descubrir en qué consiste, realmente, la Cábala, antes de atribuir autoridad e importancia al nombre. Dicho descubrimiento solucionará la cuestión de: si este nombre podría relacionarse con temas dignos de una consideración racional.” “*El escritor afirma que tal descubrimiento ya se ha hecho*, lo cual incluye la ciencia racional de gran valor cuerdo.” “La Cábala”, artículo extraído de “La Revista Masónica” de Septiembre de 1885, del hermano J. Ralston Skinner (Logia McMillian, N. 141).

⁶ La versión actual de la Cábala, con sus varios métodos, sólo puede dejarnos perplejos, ofreciendo muchas versiones y jamás puede divulgar la verdad completa. Hasta las claves de lectura de la primera frase en el Génesis son variadas. El autor ya mencionado escribe: “Debería leerse ‘B’rashith barâ Elohim’ etc., ‘En el principio Dios creó el cielo y la tierra,’ donde Elohim es un nominativo plural que sustenta un verbo en la tercera persona singular. Nachminedes llamó la atención al hecho de que, el texto puede haber sufrido en la interpretación: ‘B’rash ithbarâ

Dejamos que el descubridor nos explique qué es este sistema numérico.

El texto hebraico de la Biblia, análogamente a todas las otras producciones humanas de este género, consistía en caracteres que podían servir como señales de sonido para la pronunciación de la sílaba o para el propósito por lo cual se llaman letras. En primer lugar, cada uno de estos caracteres-signos originales era, también, una imagen. Estas imágenes de sí mismos representaban ideas que podían ser comunicadas, al igual que las letras chinas originales. Gustav Seyffarth muestra que los jeroglíficos egipcios eran más de 600 caracteres-imágenes que incluían el uso, silábicamente modificado, del número original de letras del alfabeto hebraico. Los caracteres del texto hebreo del pergamino sagrado se dividían en clases; en las cuales, el carácter de cada clase era intercambiable. Por lo tanto, una forma podía permutarse por otra para transmitir un significado modificado por la letra, la imagen y el número. Seyffarth, valiéndose de esta ley de intercambio de caracteres, muestra la forma modificada del alfabeto judío muy antiguo en el Copto arcaico.⁷ Los diccionarios de hebreo presentan, plenamente, esta ley que permite la permutación de las letras. [...] Aunque se reconozca [...] nos deja perplejos y es difícil de entender, ya que hemos perdido el uso específico y el poder de tal intercambio. [¡Así es!] En segundo lugar: estos caracteres representaban los *números* para usarse de la misma forma que empleamos las cifras específicas. Sin embargo, aun se debe probar que los judíos antiguos poseían los llamados números árabes, como nosotros, a partir de la línea recta I, hasta el cero, que juntos equivalen al 10. (1 + 9 = 10). En tercer lugar: parece haber sido probado que estos caracteres representaban notas musicales, así, por ejemplo, la disposición de las letras en el primer capítulo del Génesis, puede traducirse musicalmente o en una canción.⁸ Otra ley de los caracteres hebreos consistía en que se caracterizaban sólo los signos de las consonantes, mientras las vocales no; aunque se proporcionaban. Si uno pusiese en práctica lo antedicho, se pecaría de que una consonante por sí misma no puede articularse sin la ayuda de una vocal;⁹ entonces, las consonantes constituían la estructura de una palabra; pero, para que se vivificara y pronunciara en el aire, impartiendo el pensamiento de la mente y los sentimientos del corazón, se suministraban las vocales.

Ahora bien: aunque supongamos, en gracia al argumento, que la “estructura”, es decir las consonantes del Pentateuco, sean las mismas de las de los días de Moisés, ¡qué tergiversación debe haber sido implementada con esos pergaminos, escritos en un idioma tan pobre como el hebreo, con menos de dos docenas de letras, volviéndolas a escribir muchas veces, proporcionando sus vocales y puntos, en combinaciones siempre inéditas! No existen dos mentes parecidas y los sentimientos del corazón cambian. Por lo tanto preguntamos: ¿qué queda de las escrituras originales de Moisés, si jamás existieron, al constatar que habían sido perdidas por casi 800 años y su hallazgo ocurrió cuando toda memoria de ellas debía haberse disipado de las mentes de los más eruditos e Hilkiyah las hizo reescribir por el escriba Shaphan? Cuando se perdieron nuevamente, Ezra volvió a escribirlas. Se perdieron una tercera vez en el 168 a. J.C. y los escritos fueron destruidos y, una vez que reaparecieron, ¡llevaban puesto su disfraz masotérico! Podemos saber algo de Ben Chajim, quien publicó el Massorah de los pergaminos en el siglo XV; sin embargo, es cierto que no podemos saber nada de Moisés, a menos que lleguemos a ser Iniciados de la Escuela Oriental.

Ahrens, cuando habla de la disposición de las letras en los pergaminos hebraicos sagrados, diciendo que eran notas musicales mismas, es posible que jamás hubiese estudiado la música hindú aria. En sánscrito no es necesario colocar las letras en las *ollas* sagradas para que se conviertan en musicales; ya que todo el alfabeto sánscrito y los Vedas, de la primera palabra a la última, son notas musicales reducidas en escritura y las dos son inseparables.¹⁰ Como Homero distinguió entre el “idioma de los Dioses” y *el de los hombres*,¹¹ así lo hicieron los hindúes.

Elohim,’ etc, ‘En la cabeza (fuente o principio) creó por sí mismo (o desarrolló) *los dioses, el cielo y la tierra*’; una versión realmente más gramatical.” No obstante todo, ¡se nos obliga a creer en el monoteísmo judío!

⁷ Antes de que Seyffarth espere que sus hipótesis se acepten, deberá probar: (a) que los israelitas tenían un alfabeto propio, cuando los antiguos egipcios o los coptos aun carecían de uno y (b) que el hebreo de los pergaminos más recientes, es el de Moisés o el “lenguaje de los misterios”; hecho que la Doctrina Secreta niega.

⁸ Sin embargo, no el hebreo auxiliado por los puntos masotéricos. Véase más allá.

⁹ Entonces, dado que los masoretos proporcionaban una cornucopia infinita de vocales, podían hacer de una palabra lo que querían.

¹⁰ Véase el artículo “La Música Hindú” en la revista “Theosophist” de Noviembre 1879, pag. 47.

¹¹ Theos. XIV. 289, 290.

El *Devanâgâri*, el carácter sánscrito, es el “Idioma de los Dioses” y el sánscrito es el lenguaje divino.¹² Con respecto a los hebreos, que los modernos Isaías exclamen: “¡Ay de mí!” y confiesen que: “cuanto la forma de lenguaje recientemente descubierta (la métrica hebrea) veló bajo las palabras del Texto sagrado”, ahora ha sido mostrado claramente. Consulten “La Fuente de las Medidas” y todos los otros tratados coherentes sobre el tema por el mismo autor. Entonces, el lector descubrirá que este erudito dedicado, valiéndose de la máxima buena voluntad y de esfuerzos incesantes durante muchos años de estudio, ha penetrado la máscara del sistema y no pudo encontrar más que antropomorfismo puro. El esquema completo de la Cábala estriba en el ser humano, se elaboró sobre él y todo lo que contiene, a pesar de lo ancho de su escala, se aplica al ser humano y a sus funciones. Todo el sistema cabalístico se circunscribe al Hombre, como Hombre Arquetipo o Adán. El es el gran símbolo y sombra emitida por el Kosmos manifestado, el cual es el reflejo del principio impersonal y eternamente incomprensible. Dicha sombra, mediante su construcción, suministra lo personal nacido de lo impersonal, una especie de símbolo objetivo y tangible de todo lo visible e invisible en el Universo. “Dado que la Causa Primera era totalmente ignota e inencontrable, los nombres más sagrados adoptados (en la Biblia y en la Cábala) y comúnmente dirigidos al Ser Divino, *no eran*, después de todo, tan sagrados, siendo las simples manifestaciones de lo incognoscible:

en sentido cósmico y natural, así como el ser humano puede conocerlas. Por lo tanto: dichos nombres *no eran tan sagrados como se suponía comúnmente*, ya que, con respecto a todas las cosas creadas, eran simplemente nombres o enunciaciones de lo conocido. En lo que concierne a la métrica, en lugar de ser una agregación valuable del sistema bíblico [...] el texto completo de la Sagrada Escritura en los libros mosaicos no sólo está empedrado con tal sistema, sino que éste se ha convertido en la *esencia* de la obra.

Desde la primera hasta la última palabra.

Por ejemplo: las narrativas del primer día, los seis días, el séptimo día, la creación de Adán masculino y femenino, Adán en el Jardín, la formación de la mujer de la costilla del hombre [...] la genealogía de Ararat, el arca, Noé con su paloma y cuervo [...] el viaje de Abraham desde Ur [...] hacia Egipto delante del Faraón, la vida de Abraham, los tres pactos [...] la construcción del tabernáculo, de la habitación de Jehová, el famoso 603.550 como número de hombres capaces de levantar armas [...] el éxodo fuera de Egipto etc., son simples modos para enunciar este sistema geométrico de proporciones numéricas aplicadas, medidas y sus varias aplicaciones.

El autor de “La Métrica Hebrea” termina diciendo:

Cualquiera que haya sido la manera interpretativa judía de estos libros, la iglesia cristiana los ha explicado sólo *literalmente* y nunca les atribuyó propiedad alguna más allá de la literal y aquí yace *su gran error*.

Sin embargo, los cabalistas europeos occidentales y muchos americanos (aunque, afortunadamente, no todos), pretenden haber corregido este error de su iglesia. ¿Hasta qué punto han tenido éxito y dónde está la prueba del mismo? Si ustedes leyeran todos los volúmenes publicados sobre la Cábala en el transcurso de este siglo, descubrirían que: salvo unos pocos, impresos recientemente en América, ningún cabalista ha penetrado, ni siquiera a nivel epidérmico, la superficie de esa explicación literal. Sus compendios son puras especulaciones e hipótesis. Uno: basa sus escolios en las revelaciones masónicas de Ragón; otro: toma Fabre D’Olivet como profeta, el cual jamás fue un cabalista, a pesar de que fue un genio de una erudición maravillosa y casi milagrosa, un lingüista polígloto incomparable, aun entre los filólogos de la Academia francesa, quienes se negaron tomar en consideración su trabajo. Según otros: no hubo cabalista más grande, entre los hijos del hombre, que el difunto Eliphaz Levi, un escritor ingenioso y encantador,

¹² Las letras sánscritas son tres veces más numerosas que las pobres 22 letras del alfabeto hebreo. Son todas musicales y se leen, más bien, se cantan, según un sistema expresado en obras Tantrikas muy antiguas (véase Tantra Shâstras) y se les llama *Devanâgâri*, “el lenguaje de los Dioses”. Dado que cada una corresponde con un número y, por lo tanto, tiene un radio de expresión y sentido mucho más amplios, el sánscrito debe ser, necesariamente, más perfecto y mucho más antiguo que el hebreo, el cual siguió este sistema, pudiéndolo aplicar sólo de forma muy limitada. Si los Dioses enseñaron a la humanidad uno de estos dos idiomas, seguramente le impartieron el sánscrito, el lenguaje perfecto de entre los más perfectos en la tierra y no el hebreo, el más aproximativo y el más pobre. Aun creyendo en un idioma de origen *divino*, no estamos dispuestos a creer que los ángeles o Dios o algún mensajero divino, hubiese elegido el lenguaje inferior en lugar del superior.

quien, en sus prolíficos volúmenes sobre la Magia ha mistificado, más que enseñado. Que el lector no se valga de lo antedicho para deducir que en el viejo y nuevo mundo no existen verdaderos Cabalistas eruditos. Es innegable que, regados aquí y allá, se encuentran Ocultistas iniciados que son Cabalistas; especialmente en Alemania y Polonia. Sin embargo, ellos *no publicarán lo que saben*, ni se definirán Cabalistas. El “juramento *Sodaliano*” del tercer grado es vigente como siempre.

Pero hay quienes no se han comprometido a guardar silencio y estos escritores son los únicos en cuya información los Cabalistas deberían confiar, a pesar de lo incompleto que sean sus declaraciones desde el punto de vista de una *revelación total*, es decir: el sentido Esotérico septenario. Ellos son los que prescindieron de esos secretos, los únicos por los cuales el hermetista y el cabalista modernos están sedientos *por propósitos físicos*, esto es: la transmutación en oro, el Elixir de la Vida o la Piedra Filosofal. Desde luego, todos los secretos principales de las enseñanzas Ocultas se enfocan en el conocimiento espiritual superior. Tratan de estados mentales y no de procesos físicos y sus transformaciones. En síntesis: la verdadera Cábala, cuya única copia original se encuentra en “El Libro Caldeo de los Números”, pertenece y enseña acerca del mundo del espíritu y no de la materia.

Entonces: ¿qué es la Cábala en realidad? y: ¿es capaz de suministrar una revelación de tales misterios espirituales superiores? La escritora contesta, muy enfáticamente, que NO. Lo que las claves y los métodos cabalistas eran, en el origen del “Pentateuco” y de otros pergaminos y documentos sagrados hebreos ahora inexistentes, es una cosa; mientras su versión actual es otra. La Cábala es un idioma poliédrico, además es un lenguaje cuya interpretación la determina el texto literal del documento a descifrar. Enseña y ayuda a leer el verdadero significado Esotérico escondido tras de la máscara de la letra muerta. No puede *crear* un texto, ni facilitar el hallazgo, en el documento bajo estudio, de lo que jamás contuvo desde el principio. La expresión actual de la Cábala es inseparable del texto del Antiguo Testamento según su remodelación por Ezra y otros. Dado que las Escrituras hebreas o sus contenidos, han sido repetidamente alterados, a pesar de la antigua actitud jactanciosa: que ni una letra en el sagrado Pergamino, ni una virgula, han sido cambiadas, ningún método cabalista puede ayudarnos para que interpretemos en él, algo más allá de lo que contiene. Aquél que lo hace no es un Cabalista, sino un soñador.

Finalmente, el lector profano debería aprender la diferencia entre la Cábala y las obras cabalistas, antes de que encare otros argumentos. La Cábala no es ningún volumen particular y ni siquiera un sistema. Consiste de siete sistemas distintos, aplicados a siete interpretaciones diferentes de cualquier trabajo o tópico Esotérico. Estos sistemas *se transmitían* siempre *oralmente* por una generación de Iniciados a la otra, bajo la promesa del juramento *Sodaliano* y *nadie, jamás, los ha transcrito*. Los que dicen haber traducido la Cábala a este o aquel idioma, es como si dijeran que tradujeron, a algún lenguaje particular, las señales cantadas y sin palabras de los delincuentes beduinos. La etimología de Cábala deriva de la raíz *Kbl* (*Kebl*) “legar” o “recibir” *oralmente*. Es erróneo decir, como lo hace Kenneth Mackenzie en su “Enciclopedia Masónica Real”, que “la doctrina de la Cábala se refiere al sistema legado por medio de transmisión oral y es casi sinónimo de *tradición*”; ya que, en esta frase, sólo la primera proposición es verídica, mientras la segunda no lo es. No es sinónimo de “tradición”; sino de los siete velos o siete verdades *reveladas* oralmente *durante la Iniciación*. Actualmente, en el sistema judío, existen sólo tres de estos métodos pertenecientes a los lenguajes pictóricos universales y con “pictórico” quiero decir: cualquier cifra, número, símbolo u otro glifo representable, ya sea objetiva o subjetivamente (mentalmente).¹³ Así: si bien Cábala, como palabra, es hebrea, el sistema no es judío así como no lo es la luz del sol; ya que es universal.

En cambio, los judíos pueden afirmar que el Zohar, el Sepher Yetzirah (El Libro de la Creación), el Sepher Dzeniuta y algunos otros, son su propiedad innegable y que son obras cabalísticas.

H.P.B.

¹³ De estos tres, ninguno puede aplicarse a la metafísica puramente espiritual. Uno divulga las relaciones de los cuerpos siderales con los terrenales, particularmente humanos; el otro se refiere a la evolución de las razas humanas y los sexos y el tercero a la Kosmoteogonía y es métrico.

Tetragrammaton

Sugeriría a todos en general, que tomaran en seria consideración las metas verdaderas y genuinas del conocimiento; que no lo busquen por placer, satisfacción, desdén hacia otros, lucro, fama, honor, promoción o metas análogamente adulteradas e inferiores; sino por mérito y por los frutos de la vida, así que puedan regular y perfeccionar el conocimiento en la caridad.

Bacon

En este artículo no me propongo enseñar a los Brahminos eruditos los misterios de su filosofía religiosa; sino que trataré algunos tópicos extraídos de la *Cábala Universal*. Los Brahminos, una vez entablados argumentos polémicos, son un adversario difícil. Si uno tiene una cabeza, en lugar de una enciclopedia pletórica de citas, cifras, números y versos esparcidos a lo largo de un océano de páginas, tales polémicas serán más dañinas que útiles. Cada contrincante se encontrará con el mismo número de adherentes a sus conceptos que tenía al principio; ya que ninguno de los dos convencerá a un solo hombre del partido opuesto.

Repitiendo las palabras de Sir T. Browne: “no envidio a nadie que sepa más que yo, sin embargo siento lástima por los que saben menos”, trataré cuestiones con las cuales estoy profundamente familiarizada y para avalarlas mencionaré autoridades fidedignas.

Habiendo estudiado la Cábala durante casi 40 años, se me puede permitir que considere el Zohar como un terreno legítimo sobre el cual erguirme. Lo siguiente no será una discusión, sino simplemente *algunas declaraciones de hechos*. A fin de oponer nuestra doctrina septenaria, los contrincantes han presentado cuatro nombres y cuatro enseñanzas de la *Cábala*.

1. Se nos dice que el Tetragrammaton “se interpone a la unión final con el Logos”; porque su “constitución” mística: “según la representa el Tetragrama sagrado, carece de una base septenaria.”
2. “Según una de las direcciones más antiguas de la arcaica religión-Sabiduría: el macrocosmos¹⁴ debería interpretarse de conformidad con el plan revelado por Malkuth.”
3. (a) “*Shekinah* es un poder andrógino” y (b) “debería aceptarse como un guía en la interpretación de la constitución del microcosmos.”
4. “La forma masculina (de *Shekinah*) es la imagen del hombre visto en el misterioso trono en la visión de Ezequiel.”¹⁵

Temo que ninguna de las declaraciones anteriores sea correcta, sintiéndome obligada a decir que cada una de ellas es completamente errónea. La autoridad de la cual me valdré para demostrar esto, son los tres libros principales del Zohar: “El Libro del Misterio Escondido” y las dos “Asambleas” la “Mayor” y la “Menor”. También, recurriré a la Cábala de Knorr von Rosenroth,¹⁶ el “*Sepher Jetzirah*” con sus comentarios y el “*Asch Metzareth*”, el cual porta en sí una clave del simbolismo cabalístico, todos complementados con varios *códices*.

Un axioma, cuyo eco resuena desde la antigüedad más arcaica, nos enseña que el primer paso hacia el conocimiento es: *saber* y *confesar* que somos ignorantes. Debo haber dado este paso porque estoy plenamente consciente de mi supina ignorancia en muchas cosas y confieso que es muy poco lo que conozco; sin embargo, lo que sé, lo sé de verdad.

Quizá, si fuese más sabia, debería contentarme con conocer lo poco que sé, porque:

¹⁴ Así es. *Malkuth* es el décimo Sephiroth, pero, en virtud de “Esposa del *Microprosopus*” o Tetragrammaton, *que es séxtuple*, *Malkuth*, o el miembro material, es el *séptimo*. Es la *cuarta* letra de IHVH o *He*, mientras, como mostraremos, el *Logos* o hijo, es sólo la letra V (*Vau*).

¹⁵ Véase la revista “*Theosophist*” de Agosto de 1887, pag. 700 y 705.

¹⁶ Ahora traducida por S. Liddell Macgregor Mathers, Miembro de la Sociedad Teosófica. Véase su “*Cábala Develada*.”

“Si la ignorancia es la maldición de Dios”, según Shakespeare, demasiado “conocimiento, cuando la sabiduría es muy débil para guiarlo, es como un caballo terco que desensilla al caballero [...]”

En este caso particular, no tengo miedo a que se me desensille. Me atrevo a decir que es casi imposible, teniendo a mi alcance el Zohar y sus 170 pasajes de referencias y varios centenares de comentarios y escolios sólo sobre el verdadero sentido del Tetragrammaton. Sin embargo, como no hay “individuo que lo sepa todo,” errar es humano. Además: dado que nadie, según lo que sé, ha alcanzado, entre nosotros, la posición gloriosa de un Buda omnisciente o de un Sankaracharya, me parece justo comparar nuestras notas y develar lo que es *legítimo* develar. Por lo tanto, trataré de mostrar la verdadera naturaleza del “Tetragrammaton”, enseñando que sus cuatro letras son un simple glifo, una máscara para ocultar, metafísicamente, su conexión y relación con los mundos superiores e inferiores. No expresaré nada de mis especulaciones o conocimiento, siendo mi propiedad personal, el fruto de mis estudios, con el cual el público no tiene nada que ver. Me limitaré a mostrar lo que el Tetragrammaton es, según el Zohar y según me explicó un rabino judío iniciado en Palestina y hecho muy claro a cada Cabalista adelantado.

1. En la Cábala, al Tetragrammaton se le llama con varios nombres. Es IHVH, el *Microprosopus*, para distinguirlo de AHIH, el *Macroprosopus*. Es la *Cara Menor*, un reflejo (empañado por la materia o *Malkuth*, su esposa, la madre tierra), de la Cara “Más Amplia” o mejor dicho “Ilimitada”. Por lo tanto, es la *antítesis* del *Macroprosopus*. Sin embargo: ¿quién o qué es el *Macroprosopus* mismo?

2. No es “Ain-Soph”, lo *Inexistente* o el *No-Ser*, así como no es el Tetragrammaton; ya que ambos AHIH y IHVH son glifos de la existencia, símbolos de la vida terrenal-andrógina y también masculina y femenina. Por lo tanto, ambos están mezclados con *Malkuth*, H-eva, “la madre de todo lo viviente” y, en nuestras percepciones espirituales, no puede confundirse con EHEIEH, la *Esencia Absoluta* una o “Seidad”, según algunos, aunque los Rabinos se han prodigado mucho para que el velo recaiga sobre su dios *exotérico*. Son reflejos de Ain-Soph, el *Parabrahmam* hebraico; ya que Ain-Soph es negativo, mientras AHIH y IHVH son la vida positiva y efectiva, por lo tanto, son *Maya* o Ilusión. Una clara prueba de esto se encuentra en su presencia dual en la cruz, el símbolo *fálico* más antiguo, como muestra la pag. 31 del libro “La Cábala Develada.”¹⁷

3. En la Cábala hay dos “Tetragrammaton” o mejor dicho: el Tetragrammaton es *dual* y, podríamos decir, que es hasta *triple*, *cuádruple* y *septenario*. Llega a ser *nueve* y *trece* sólo hacia el final, cuando

¹⁷ Es tan antigua y tan *fálica* que, dejando a un lado la cruz *ansata* egipcia, podemos decir que los discos de terracota llamados *fusaioles* que Schliemann encontró profusamente *bajo* las ruinas de la antigua Troya, tienen, casi todos, estas dos formas:

la Svástica inda y la *Cruz*, siendo ésta, la Svástica o el “Martillo de Thor”, desprovista de sus cuatro ángulos adicionales. No es necesario explicar que los orientalistas, incapaces de trascender el plano material, tienen razón en decir que han descubierto una de las claves secretas (pero sólo de las religiones *exotéricas*), cuando afirman que el origen de la cruz es el *arani* y el *pramanthâ*, el palo y el vaso perforado que los antiguos Brahmines usaban para prender al fuego. El nombre de Prometeo, que roba el fuego sagrado de la (pro)creación, para entregarlo a la humanidad, tiene su origen innegable en *Pramanthâ*. El dios *Agni* era el fuego celestial sólo mientras que se quedaba oculto en su estuche. Tan pronto como el cisne *Matare*, el ser Rig-Védico aéreo, lo obliga a salir de ahí para el beneficio del *Bhrigus* que *consume*, se convierte en el fuego *terrenal*, el de la procreación y, por ende, fálico. Según se nos dice, las palabras *mathâ* y *pramanthâ* tienen el prefijo *pra* que agrega la idea de *robar* o *sustraer con la fuerza* al concepto contenido en la raíz *mathâ* del verbo *mathami* o *manthnami*: “producir mediante fricción.” Así, (desde un punto de vista) Prometeo, al robar el fuego celestial, para degradarlo en la tierra, no sólo prende la chispa de la vida en el ser de arcilla; sino que le imparte los misterios de la creación, que, desde *Kriyasakti*, cae en la acción egoísta de la procreación. [Véase el texto arriba.]

el “trece” o la Unidad destroza al septenario simbolizado por los “Siete Inferiores”, cuyos siete son “los *siete* reyes de Edom” (cuando se alude a las razas); mientras son los siete “Sephiroth inferiores” cuando se hace referencia a los principios humanos. El primer Tetragrammaton es el uno eternamente oculto: el Padre; él mismo una emanación de la luz eterna y, por lo tanto, no es Ain-Soph. *No* es la *Tetraktis* cuadriflaba, sino sólo el *Cuadrado*, por así decirlo, en una superficie llana. Es la figura geométrica ideal, formada por cuatro líneas imaginarias, el símbolo abstracto de una idea abstracta o cuatro líneas “matemáticas” que circunscriben un espacio “matemático” que “equivale a nada que encierra a nada”; según nos dice el Doctor Pratt, hablando del triángulo en su libro: “Nuevos Aspectos de la Vida”. *Un Fantasma velado con cuatro alientos*. Esto es todo, en lo que concierne al “Padre”, *Macroprosopus*-Tetragrammaton. Consideremos el próximo.

4. *Microprosopus*-Tetragrammaton, el “Hijo” o el “Logos”, es el triángulo en un cuadrado; el cubo *septenario* o, según lo muestra R. Skinner, una vez que el cubo *con seis caras* se desdobra sobre una superficie llana, se convierte en la *cruz* dividida en siete, cuando el andrógino se separa en sexos opuestos.¹⁸ Según un comentario de “La Doctrina Secreta”:

“El círculo emana una luz que se convierte, en nuestra visión, en cuadrangular; desdoblándose y llegando a ser, luego, siete.” En este caso, el círculo es la primera *sephira*, “*kether*” o la corona, el *Risha Havurah* o la “cabeza blanca” y el “cráneo superior.” [En el mundo fenoménico no es ilimitada, sino temporal]. Emana los dos Sephiroth inferiores (Chokmah y Binah, que son “Padre-Madre), formando así el triángulo, la *trinidad* primera o superior del Arbol Sephirothal. Este es el *uno* o la *mónada* pitagórica. Sin embargo, emanó de los *Siete Elohim*, masculinos y femeninos, denominados el “Padre-Madre Superior”. Estos son, también, los reflejos del Espíritu Santo *Femenino*, acerca del cual el “Sepher Jezirah” dice: “Uno es *Ella*, el Elohim de la vida.”¹⁹ Estos *números*²⁰ de la Cábala judía aun distan mucho del Ain Soph, el Todo; ya que, en realidad, son simplemente números y glifos secretos. *Microprosopus* es el *cuarto*.

Que se consulte la Lámina IV de “La Cábala Develada” dibujada por Mathers. Que se hojee las “Formas Simbólicas Deificadas”, colocadas en sus relaciones con los cuatro mundos cabalísticos y se constatará que el “Tetragrammaton” o *Microprosopus*, la “Cara Menor”, es la cuarta. Para una explicación más clara, he copiado una pequeña porción del diagrama.

Las Cuatro Letras Del Tetragrammaton	Los Sephiroth	Los Cuatro Mundos
	Macroprosopus	Atziloth Mundo Arquetípico
I Yod	El Padre	
H el <i>He Supremo</i>	La Madre Suprema	Briah Mundo Creador
V Vau	Macroprosopus	Yetzirah Mundo Formador
H el <i>He inferior</i>	La Esposa del Tetragrammato o <i>Malkuth</i>	Asiah Mundo Material

Por lo tanto, se deduce que el tetragrama *no* es el *Macroprosopus* o *Kether*, la *corona* de los números y, siendo la cabeza blanca o el cero (0), la cifra,²¹ no es Ain-Soph, sino sólo su reflejo universal o luz. Es simplemente el Espacio, lo ilimitado y lo inescrutable, el terreno supremo en el cual se agazapan las ideas arquetípicas o las formas del *todo* y de donde nace la Raíz del Kosmos, el Arbol universal de la Vida en el

¹⁸ Su línea vertical contiene cuatro, mientras la horizontal tres. Véase la revista “Theosophist”, Abril 1887.

¹⁹ Véase “La Cábala Develada”, Introducción pag. 21-22. (Versión Inglesa)

²⁰ *Sephira* quiere decir un número. Es *uno* y, por lo tanto, singular, mientras *Sephiroth* es una palabra plural y ambas han transferido sus nombres a nuestras “cifras” y son sólo los *números de las jerarquías creadoras de los Dhyán Chohans*. Cuando los Elohim dicen: “Hagamos al hombre”, deben trabajar *del primero al séptimo*, cada uno de los cuales dota el ser humano con su característica y principio.

²¹ Los judíos no tenían una palabra para designar el *cero*, de aquí el simbolismo de una cabeza o de un círculo.

mundo *creador*. El tronco de este “árbol” son “el padre y la madre, el segundo y el tercer Sephiroth o Chokmah y Binah”, respectivamente: Jehová y “Jehová-Elohim.”²²

5. “El Padre-Madre” pertenece al mundo *creador* porque ellos son los que crean: son el material bisexual, la esencia de la cual el “Hijo”, (el universo) es formado. Este Hijo es Microprosopus o Tetragrammaton. ¿Por qué es el símbolo *cuadrisílabo*? ¿De dónde procede el aspecto sagrado de esta *Tetraktis*? ¿Es el nombre inefable o, de alguna manera, está relacionado con el nombre *impronunciabile*? No vacilo en contestar de forma negativa. Es simplemente un velo, un símbolo para mejor ocultar la constitución septenaria del ser humano, *su origen* y los varios misterios relacionados con el Microprosopus. Su nombre, el Tetragrama, está compuesto por *cuatro* letras, sin embargo: ¿cuál es su sentido esotérico secreto? Un cabalista no vacilará en contestar: “léanlo *numéricamente*, calculen las cifras y los números; y lo sabrán.”

Ahora bien: “Tetragrammaton” es Padre-Madre y el “Hijo” en *uno*. Es Jehová, cuyo nombre se escribe IHVH y cuyas letras, leídas simbólicamente, según el método *revelado* durante la Cuarta iniciación,²³ tendrán una interpretación doble. Consta de dos letras masculinas (I y V) y dos caracteres femeninos (dos H, he) o la H “superior” e “inferior”. La primera es la “madre suprema” o “el *Jehová* femenino representado por *Binah*”; la otra es la “*H inferior*” o el décimo Sephiroth, *Malkuth*, la *base* de la materia. En la prensa es imposible revelar la primera interpretación, cuando se escribe AHHH, sólo se puede decir que, *exotéricamente*, está relacionado con el “Yo soy El que soy” y con *Eheieh* “la Seidad Absoluta o Sat.”

Tiene doce claves de lecturas distintas y cada frase es simbolizada por un signo zodiacal. Todas estas transposiciones se refieren al misterio del *ser* o de la existencia como concepción abstracta.

Sin embargo, IHVH, el Tetragrammaton del mundo *formador* y el esposo de la “Esposa”, cuyo reino es Asiah o *materia*, aunque su explicación sea simple, es más difícil transcribirlo, no por su aspecto sagrado, sino por su indecencia. Para un simbolismo claro de las cuatro letras I, H, V, H, consulten la página 10 del libro “La Fuente de las Medidas” del señor R. Skinner (versión inglesa). Los hindúes lo ven diariamente en su *Linghas* y *Yonis*. Es *Jehová-Tzabaoth*, el *Elohim Septenario ocultado* en el Santo de los Santos, el *Argha* o el Arca de Noé. Por lo tanto, (véase la Lámina K en “La Cábala Develada”), es el *séptimo* Sephiroth entre el septenario “superior”; así como *Malkuth* es el séptimo de entre el Sephiroth “inferior”. Microprosopus es la *tercera* letra V (*Vau*) y se le llama tetragrama, sólo porque es *una* de las cuatro letras que abarca a todos los nueve Sephiroth, pero no a *Sephira*. Es el septenario *secreto* que hasta la fecha ha permanecido oculto y *ahora se ha develado cabalmente*. A *Netzach*, el séptimo Sephiroth, cuyo nombre exotérico es: “firmeza y victoria”; mientras el esotérico es algo más, se le llama con su nombre Divino, *Jehová Tzabaoth*, en los diagramas que presentan las relaciones de los Sephiroth con los diez nombres divinos, los diez arcángeles, sus diez órdenes, los planetas, los demonios y los diez archidiablos. Agregaremos que este *Jehová Tzabaoth* corresponde con Haniel (la vida *física* humana), el *Elohim* andrógino, con Venus-Lucifer, Baal y, finalmente, con la letra *Vau* o Microprosopus, el *Logos*. Todos estos pertenecen al mundo *formador*.

Todos son *septenarios* y están asociados con la *formación* polifacética y la *Materia*, su “esposa”, la cual es la “madre inferior”, *Aima*, “la mujer con niño” del capítulo doce de la Revelación, perseguida por el gran Dragón (de la sabiduría). ¿Quién es el Dragón? ¿Es el diablo Satán, según nos enseña a creer la iglesia? Ciertamente no. Es el Dragón de la *Sabiduría Esotérica* el cual se opone al niño nacido de la

²² El estudiante debe tener presente que *Jehová*, como nombre, es siempre masculino y femenino o andrógino. Está compuesto por dos palabras: *Jah* y *Hová* o “*Ja eve*”. Sólo *Jah* es masculino y activo. Entonces, mientras el segundo Sephiroth, *Chokhma*, la “Sabiduría”, es masculino y representa Ab, “Padre”; *Binah*, la “Inteligencia”, es femenina, pasiva y representa Ama, la “Madre”, *el gran abismo cuyo nombre es “Jehová”*. Sin embargo, al nombre masculino lo simboliza sólo una letra: *Yod*, cuyo sentido es enteramente fálico.

²³ Según la tradición, los últimos iniciados en los siete misterios del Microprosopus y del supremo *Tett* (el número 9 y la letra t.) el misterio de las dos *Aima* (las dos madres o la primera y la segunda H de la palabra IHVH), eran los tres Rabinos: Schimeón, Abba y Eleazar, los cuales, en los Misterios o *Sod*, representaban Kether, Chokhma y Binah. (Véase el “Zohar, la Sagrada Asamblea Menor”.) Después de su muerte, se perdió el conocimiento de las cinco iniciaciones superiores.

“mujer” (el universo); ya que este niño es su humanidad y, por ende, la ignorancia y la ilusión. Sin embargo, Miguel y sus ángeles o *Jehová Tzabaoth* (la “Hueste”), que *rechazaron crear*, análogamente a los siete hijos de Brahma, nacidos de la mente y desapegados, porque aspiran encarnarse como seres humanos *para llegar a ser superiores a los dioses*, luchan contra el Dragón, lo conquistan y el niño de materia nace. Así, el “Dragón” de la sabiduría esotérica ¡recae en la oscuridad!²⁴

Por lo tanto, aunque no tengo la más mínima objeción a que algún místico quiera unirse con el Logos llamado “Tetragrammaton” o Microprosopus, personalmente prefiero, sobre principios generales, una unión con *Macroprosopus*, por lo menos en este ciclo de encarnación. Después de que, con el auxilio del “Número Perfecto”, espero ver la luz suprema reducir en cenizas no sólo a mis “siete inferiores”²⁵ (el Microprosopus), sino también a la apariencia de los trece en la unidad que “libran guerra contra los siete” y, junto con ellos, al cuadrado *Macroprosópico*. Como la letra *Yod*, en el sendero de la *novena* Sefira, tiene un significado claramente fálico, no quiero unirme con el septenario inferior, ni con el Jehová de siete letras, prefiriendo enfocar mi fe en “Ain Soph” puro y simple; de otra manera: ¿por qué dejar el seno de la iglesia ortodoxa? Más valdría unirnos con el “Ejército de la Salvación” y cantar: “Sangre, sangre” todo el día.

El “Logos” que *nosotros* reconocemos, no es el Tetragrammaton, sino la Corona, Kether, que no tiene ningún nexo con el plano material, ni con el Macro o el Microprosopus; pero está relacionado sólo con el mundo *pro*-arquetípico. En efecto, según se dice:

“Mediante gematria, AHIH equivale a IHV sin la H, el símbolo de Malkuth, la *Esposa* [...] Ese tema de los cuatro *Querubines* está íntimamente relacionado con las letras del Tetragrammaton [...] Por lo tanto, Ellos representan los poderes de las letras del Tetragrammaton *en el plano material* [...] Los Querubines son las formas vivientes de las letras, cuyos símbolos zodiacales son Tauro, Leo, Acuario y Escorpión.” (Pag. 31, 32 y 33 de la Introducción a “La Cábala Develada”).

También se conoce lo que el simbolismo de estos cuatro animales representa, a su vez, “en *el plano material*.”

Tauro, a pesar de que se le llame el Toro de Siva, el Toro Apis egipcio, el “Toro” zoroastriano que Ahriman mató, es siempre un símbolo de la *semilla* de la vida, de la fuerza tanto generadora como destructora, mientras el Escorpión es el símbolo del pecado (en sentido sexual), del mal y de la muerte espiritual y es el *cuarto* número de Tetragrammaton o Malkuth.

“El misterio del ser terrenal y mortal está encerrado en el misterio del hombre supremo e inmortal [...]” El Tetragrammaton se encuentra en la forma corporal. “La cabeza es la (letra *Yod*), los brazos y las espaldas son como la H (suprema), el cuerpo es V y las piernas son representadas por el H (*he*) final.” (“Cábala Develada” pag. 34).

En la “Escala del número Siete”, el nombre de Dios es representado por siete letras. La escala es *septenaria*, a pesar de como uno la considere, desde el primer mundo original arquetípico, hasta el séptimo transitorio.

El “Árbol de la Vida” tiene siete ramas y siete frutas. En el “Libro del Misterio Oculto”, Brashith, el mundo inicial del Génesis, es *Bera sheth*, “El creó los seis”. De estos dependen todas las cosas que están abajo, (v. 10) todas las cosas son sintetizadas por Malkuth, el Séptimo, Microprosopus.

²⁴ La clave que abre este misterio es la séptima, la cual se relaciona con la *séptima trompeta* del séptimo ángel, después de cuyo sonido telúrico, San Juan ve la mujer y la “Guerra en el Cielo.” (Véase el “Apocalipsis”, cap. XI versículo 15 y cap. XII y traten de comprender.) La alegoría de la “Guerra en el Cielo” tiene otros seis sentidos, sin embargo, éste se encuentra en el plano más material y explica el principio septenario. La “mujer”, siendo el universo, es coronada por 12 estrellas y revestida por el sol y la luna (dos veces siete). El Dragón tiene siete cabezas, siete coronas y diez cuernos, otro simbolismo oculto y es uno de los *siete* Logoi. Quizá, los que han reparado en el extraño comportamiento de Narada, puedan entender la analogía. En realidad, es un Prajapat y un gran Rishi Védico que, sin embargo, está constantemente interfiriendo con la procreación *física* humana. Induce, por dos veces, a los millares de hijos de Daksha a quedarse célibes y Yoguis, por eso se le condena a encarnarse, a nacer en un útero. Aquellos que saben algo sobre los números y los *ciclos*, entenderán mejor el sentido de esta alegoría.

²⁵ Libro del Misterio Oculto, V. 27.

“Microprosopus es formado por seis Sephiroth, tres masculinos y tres femeninos.” (V. 67). A las extremidades del Tetragrammaton se les llaman los seis miembros de Microprosopus y 6 es el valor numérico de V (Vau), su letra. Cuando ellos (los miembros) tocan la tierra, se convierten en siete (“Cábala Develada”, pag. 32 verso 9 del Comentario XXII en “El Libro de los Números).

Todo “El Libro del Misterio Oculto” está pletórico de frases así. “El Microprosopus es *séxtuplo* [...]”; ya que lo componen seis Sephiroth que son llamados, con Malkuth, los siete inferiores. Estos miembros emanan de los primeros seis mundos (creativos) pronunciados. “Su séptimo principio es representado por el décimo Sephiroth [...] que es Eva en el sistema exotérico o la madre inferior [...]” Por eso, a la *séptima semana*, se le llama Milenio, Sabbath y también el séptimo reino.” (“Libro del Misterio Oculto”).

Los Cabalistas siempre diferenciaron, no sólo entre Ain-Soph, lo anumérico y lo Inconcebible, sino también, entre Microprosopus y el Tetragrammaton inferior, el “Hijo” y por lo tanto el Logos; ya que, en “La Asamblea Sagrada Mayor” se lee:

“(83) En lo concerniente a esto, los hijos de Israel quisieron conocer en sus mentes, así como está escrito” (Exodo XVII. 7). ¿Está el Tetragrammaton entre nosotros o el uno negativamente existente?” Aquí distinguieron entre el Microprosopus, al cual se le llama Tetragrammaton y el Macroprosopus, que es denominado “Ain, la existencia negativa” (pag. 121). Sin embargo, el “Yod del antiguo es escondido y oculto.” (73. Introducción).

(V. 1152) Hemos aprendido que *había diez* (compañeros, Sephiroth), quienes entraron en Sod (misterios de la creación) y que *sólo siete* salieron.

(V. 1158.) Cuando el Rabino Shimeón reveló el Arcano, los presentes eran sólo esos (compañeros).

(V. 1159) El Rabino Shimeón los llamó los *siete ojos* del Tetragrammaton, así como está escrito, Zacarías, III., 9: “Estos son los siete ojos del Tetragrammaton.”

En la Biblia, la traducción de Tetragrammaton es: “El Señor”; hecho que muestra claramente que los cristianos han aceptado como su “Señor Dios”, una *cuarta* emanación Sephirotal y la letra *masculina* “Vau.”

¿Es acaso éste, el “Logos” al que todo *iniciado* debiera tratar de reunirse, como resultado último de sus esfuerzos? Más valdría que permaneciera en su cuerpo mortal *septenario* mientras que pueda.

Con respecto a los otros “obstáculos”, han sido, también, declarados erróneamente. La “Imagen del hombre en el Trono” en Ezequiel, corresponde, en el esoterismo, con el mundo arquetípico, el mundo de Atziloth y no con Shekinah en Malkuth y Asiah, en el plano material; como le resultará evidente a cualquier persona que analice la visión *cabalísticamente*. En primer lugar, hay cuatro claras divisiones del simbolismo de la visión: la forma del hombre, el trono sobre el cual está sentado, el firmamento sobre las cabezas de las criaturas vivientes y las “criaturas vivientes” mismas, con su ophanim o ruedas. Estos corresponden, nuevamente, con los cuatro mundos Cabalísticos o planos mismos: *Atziloth*, el Arquetípico, la figura nebulosa del ser humano; *Briah*, el Creativo, el trono; *Jetzirah*, el Formativo, el firmamento; *Asiah*, el Material, las criaturas vivientes. Nuevamente, estos corresponden con las cuatro letras del tetragrama, así: el punto más elevado de Yod en IHVH, corresponde con la “imagen del hombre”, la H (*He*) con el trono, la V (*Vau*) con el firmamento y la H final con las criaturas, (véase Lámina IX de “La Cábala Develada.)

La “figura del hombre” no es la “forma masculina de Shekinah.” Shekinah *no* “es un poder andrógino”²⁶ y, si algo debe ser, es asexual o femenino. Es la luz primordial que emana del Ain-Soph eternamente oculto. En el mundo arquetípico es Sephira, en el material y *formativo* se convierte en Shekinah, *la vida y la luz latentes* de este mundo inferior de materia, el “velo de Ain-Soph” y la “divina presencia” en el *sendero* de Malkuth, desde el mundo material a los mundos superiores. Es el *Buddhi* del cuerpo físico, el alma o chispa que arde *en* la vasija y después que ésta se ha quebrado, se funde en el

²⁶ He consultado nuestro hermano Liddel Macgregor Mathers por si algún Cabalista justifica la idea que Shekinah es “un poder *andrógino*”. El dijo que *no*: “es asexual y es la presencia divina.” (Véase su obra sobre la Cábala, pag. 55, la nota entre los versos 32 y 33.)

séptimo (según el esquema teosófico) y en el primero o *Macroprosopo*, cabalísticamente; ya que es el primer rayo de lo escondido.²⁷

El versículo 31 de “El Libro del Misterio Oculto”, el (Sephra Dzeniuotha), expresa el plano revelado por Malkuth en el modo siguiente:

“El Arbol que es mitigado, reside en los cascarones. (Quiere decir que el Sendero hacia el Reino o Shekinah, que es el Arbol del Conocimiento del Bien y del Mal, que existe, en sí, desde el juicio, es mitigado por el esposo mediante el flujo de la misericordia, porque el Reino domina sobre todas las cosas y sus pies descienden en la muerte). En sus ramas (los mundos inferiores), se alojan los pájaros que construyen sus nidos (las almas y los ángeles tienen su residencia). Abajo del Arbol, esos animales que tienen el poder, buscan la sombra (es decir los cascarones, *Klipoth*, ‘porque a éste toda bestia selvática se dirige.’ Salmo civ. 20).”

“Este es el árbol que consta de dos caminos hacia la misma meta (el bien y el mal, porque es el Arbol del Conocimiento del Bien y del Mal). A su alrededor tiene *siete* columnas (los *siete* palacios), los *cuatro* esplendores (los cuatro animales), lo circunvalan (en cuatro ruedas) en sus cuatro lados (según la descripción del carro de Yechezkiel (Ezequiel)).”

Este árbol tiene *siete* ramas²⁸ y, en cada cual, hay cuatro hojas y cuatro frutos. Además, se constata una analogía evidente entre los versos citados del “Sephra Dzeniuotha” y el primero y cuarto capítulo del Apocalipsis; ya que las siete iglesias “de Asia” son idénticas con los “siete palacios” en Asiah o el lugar material *septenario*. En el primer capítulo, las siete estrellas situadas al lado derecho de la “figura”, no son estas siete iglesias, sino sus siete claves y la palabra con doble sentido (andrógino) que sale de su boca es Yod de IHVH. Esta “figura” es el septenario “Tetragrammaton” la V (Vau).²⁹

Esta figura es algo completamente diferente de la que encontramos en el trono en la visión de Ezequiel; ya que la figura en el primer Capítulo del Apocalipsis se halla en los planos de Jetzirah (el mundo de la formación, el medio ambiente de los ángeles *que no quisieron crear*), mientras la figura de Ezequiel, se encuentra en el plano de Atziloth y, en el cuarto capítulo del Apocalipsis, se describe como: “el que estaba sentado en el trono.”

Para que seamos dos personas a compartir el peso de lo susodicho, me he dirigido a Macgregor Mathers (uno de los Cabalistas ingleses más eruditos, aunque yo no avenga con todos sus conceptos; sin embargo, en esta cuestión, estamos en perfecto acuerdo). Nuestro hermano ha dado su gentil aquiescencia, expresando por escrito su opinión y aquí es como él distribuye el *Arbol Sephirothal*.

BINAH	KETHER
GEBURAH	CHOKMAH
	CHESED
	TIPHERETH
HOD	NETZACH
	YESOD
	MALKUTH

Aquí, la figura en el trono en la visión de Ezequiel se refiere a Kether; el trono a Chokmah y a Binah, el mundo de Briah, cuyo nombre alternativo es *Korsia*, el trono. El firmamento es Microprosopo, constituido por los seis Sephiroth: Chesed, Geburah, Tiphereth, Netzach, Hod y Yesod. Ahora bien, Yesod es el sendero para entrar en Malkuth o el mundo material creado; Shekinah es la Presencia en Malkuth, la Presencia Real; ya que Shekinah es femenina y *no andrógina*. El sello del Macrocosmos es la estrella con seis puntas,³⁰

²⁷ Ni siquiera Shekinah es un Sephiroth; ya que procede y está latente en el décimo, Malkuth y es destruida con éste. (Véase pag. 22, “El Libro del Misterio Oculto”). Quizá el error surgió por ser Adonai y el Querubín angélico, el nombre divino de Shekinah. Sin embargo, ningún Cabalista divulgará en la prensa la clave de esto.

²⁸ Véase las estampas del relato babilónico de la creación (por G. Smith, “El Relato Caldeo del Génesis”) del Arbol Sagrado, con una figura en ambos lados y una serpiente en el trasfondo. Esta estampa se entresacó de un cilindro babilónico anterior y representa dicho árbol con sus siete ramas.

²⁹ O *Vau*, cuyo número es seis y cuyo simbolismo es un gancho o un garfio, *fálico*.

³⁰ Es cierto que es el sello del Macrocosmos; pero se convierte en el del Microcosmos cuando se inscribe en éste la estrella con cinco puntas, la cual es, en realidad, el signo adecuado del Macroprosopo. Es el *Shatkon Chakra* (la

el emblema del Microprosopo, el Tetragrammaton, el Vau de IHVH, el cual se encuentra entre los *siete* portadores de luz de Malkuth, que son, nada más, que los siete últimos Sefhiroth o los seis Sefhiroth que componen a Microprosopo, agregando Malkuth como *séptimo*.³¹

Creo que nada podría estar más claro. A pesar de las especulaciones y las interpretaciones trascendentales y metafísicas que, obviamente, pueden satisfacerse con la *Tetraktis* en el plano del mundo Arquetipo, pero, una vez que descendemos en el mundo del Astral y del fenoménicamente oculto, no podemos tener menos que siete principios sobre los cuales basarnos. He estudiado la Cábala bajo dos Rabinos eruditos, uno de los cuales era un iniciado y, en esta cuestión, no había ninguna diferencia entre las dos enseñanzas (la esotérica oriental y la occidental).

Obviamente: es consabido que cualquier individuo, dotado con una dosis moderada de perspicacia, si ha estudiado los tres métodos de interpretación cabalística, especialmente el *Notarikon*, puede hacer lo que quiera con las palabras y las letras hebraicas sin puntos. Sin embargo, las explicaciones que expongo no necesitan ningún *Notarikon*, sino simplemente un conocimiento de la séptima clave esotérica. Con los puntos Masoréticos se puede transformar el Jehová Tzabaoth astral y hasta el Jehová-Elohim, en el “Uno viviente” y en el Dios más elevado, el “Dios de los dioses”, aunque es simplemente uno de los dioses formativos y *generativos*. Una buena ilustración de la mencionada deshonestidad se encuentra en la traducción de Mather de la “Cábala Develada” por Knorr von Rosenroth. El nos presenta seis ejemplares de las varias interpretaciones, sólo de la primera palabra en el Génesis (B’rashith). Según las reglas de *Notarikon*, a la frase de apertura: “*B’rashith Bara Elohimeth hashamayim v’eth h’arets*”, o “Al principio Dios hizo el cielo y la tierra”, se le puede atribuir cualquier significado; ya que, a la primera palabra, *B’rashith*, se le obliga emitir seis enseñanzas dogmáticas de la iglesia latina.

El antedicho Cabalista, Salomón Meir Ben Moisés, un converso al Catolicismo Romano en 1665, asumiendo el nombre de Prosper Rugere, nos muestra que logró probar, basándose estrictamente en el *Notarikon*, que esa palabra (B’rashith) revelaba seis sentidos cristianos, el primero de los cuales fue: “El sol, el espíritu, el padre, su trinidad, la unidad perfecta”. El tercero: “Adorarás a mi primogénito, mi primero, cuyo nombre es Jesús”. El quinto: “Escogeré una Virgen digna de dar a luz a Jesús y la llamarás bendita.” El sexto se encuentra en la nota al pie de la página.³² Los otros dos son repeticiones.

La misma flexibilidad interpretativa y significativa es ubicable en los textos esotéricos de las naciones. Como cada símbolo y glifo tiene *siete claves*, se deduce que un grupo puede estar usando una clave en un tema y luego acusar a un tercer estudiante, que se vale de otra, de mal interpretarlo todo, intencionalmente.

rueda de Vishnu) y el *Panchakon* (Pentagrama). Llamamos a la estrella con seis puntas el sello del Macroprosopo sólo cuando el hexagrama está inscrito en un círculo y no de otra forma. Sin embargo, esto no afecta a la cuestión. La Cábala de Knorr Von Rosenroth está plagada de errores y otras versiones aun más, especialmente las traducciones latinas, hechas por cristianos propensos a sacar, consciente o inconscientemente, un sentido profético y cristiano del Zohar.

³¹ Acerca de Malkuth, el “Sephira Dzenioutha” dice: “Shekinah (o presencia real), que está abajo de éste, es un *Sendero* hacia el reino, es decir, Malkuth, la décima y última Sephira.” (I, c. 32.)

³² En el *Notarikon*: “Cada letra de una palabra se considera como la inicial o la abreviación de otra, así que, desde las letras de una palabra, se puede formar una frase.” Por lo tanto, usando las letras de esta palabra *B’rashith*, también yo podría construir, fácilmente, la siguiente frase: “¡Cuidado! Pronto en Teosofía surgirán contiendas” y luego ofrecerla como una revelación y una advertencia divina, tomando como mi autoridad el “Libro de Dios.” Tal interpretación será tan verdadera y más explícita que la sexta versión de Prosper Rugere; ya que tradujo *B’rashith* como: “*Beaugoh ratzephim Asattar Shegopi Jeshuah Thakelo*” cuyo significado en castellano es: “Yo (Dios), me esconderé en la hostia porque ustedes comerán a Jesús, mi cuerpo”. Así, otro judío se ha convertido al Catolicismo Romano.

Sin embargo yo no me comporto así. En cuestiones esotéricas, prefiero buscar una conciliación que disputar sobre los errores cometidos, ya sean reales o imaginarios; porque el verdadero Ocultista y Teósofo debería amar más la Causa y el triunfo de la verdad que algún éxito insignificante sobre los rivales.

Ningún ocultista sincero puede divulgar el significado de *todos* los “Siete Misterios de la Sabiduría”, aunque esté familiarizado con *cada uno de ellos*, lo cual sería verdaderamente maravilloso; ya que sólo los “Maestros de Sabiduría” conocen profundamente estos “Siete Misterios” en su totalidad y jamás se involucrarían en discusiones polémicas en los periódicos o las revistas. Entonces: ¿de qué sirve, perder el tiempo y la energía, tratando de probar que una cara del diamante resplandece más que su hermana, en vez de unir todas las fuerzas para enfocar la atención del profano en el brillo de la joya misma? Nosotros, estudiantes de la ciencia sagrada, deberíamos ayudarnos los unos a los otros, fomentar la búsqueda y beneficiarnos de nuestro conocimiento mutuo, en lugar de criticarlo inútilmente para satisfacer el orgullo personal. Este es mi punto de vista; porque, de otra manera, nuestros enemigos, que empezaron por llamarnos embusteros, valiéndose sólo de sus ideas preconcebidas, sectarias y materialistas, estarían justificados al reiterar sus acusaciones, basándose en las invectivas recíprocas.

El materialismo está levantando su horrible cabeza más alto que nunca.

“El Conocimiento”, uno de los periódicos científicos de Londres, nos da un prelude de lo que aguarda al ocultista. En su reseña sobre “La Cábala Develada”, proclama, en términos enfáticos: “las extraordinarias quimeras intelectuales de los comentaristas hebraicos sobre sus escrituras.” Bajo el peso de su desdén materialista, el periódico “El Conocimiento”, aplasta la idea del “Ensayo sobre la Cábala” del Doctor Ginsburg, según el cual: “el Omnipotente enseñó los misterios del ser a un grupo de ángeles seleccionados, ¡formando una escuela teosófica en el Paraíso!” y termina con un tremendo punto, escarnejando la admiración entre paréntesis (!) Esto se encuentra en la página 259 del periódico “El Conocimiento”, Septiembre 1887. En la página 245, Edward Clodd nos presenta, en lugar de las enseñanzas de los “ángeles Teosóficos”, las de los Darwinistas de la escuela de Haeckel. Este campeón anticabalista, al haber sondeado “un vasto campo” en el Kosmos, “cuyos límites se diluyen en lo ilimitado por todos lados”, termina *sus* “quimeras” con esta conclusión desconcertante:

Empezamos con la nebulosa primordial y acabamos con las formas más elevadas de conciencia; *es demostrado que la historia de la creación es un archivo ininterrumpido de la evolución del gas, en el genio* (!!!)

Esto demuestra cómo nos consideran los científicos *modernos* y lo mucho que necesitamos todas nuestras fuerzas para circunscribir los ataques de los materialistas.

Unas pocas palabras y terminamos. Se me pregunta, repetidamente, que muestre el libro, la página y el verso de donde entresaco la información para la doctrina esotérica del “Septenario.” Esto equivale a decir a una persona que se encuentra en el medio del desierto, que pruebe que el agua está llena de microorganismos, cuando no tiene a su alcance el microscopio. Los que me reclaman estas evidencias saben, mejor que todos, que aparte de los pocos lugares donde los manuscritos secretos son almacenados durante las eras, ninguna doctrina *esotérica jamás fue escrita y claramente explicada*, si no, desde hace mucho tiempo, hubiera perdido este nombre. Aun en el Occidente existe algo que es la Cábala “no escrita”, como también hay la escrita. Muchas cosas han sido dilucidadas *oralmente*, como siempre aconteció. Sin embargo, esparcidos en las escrituras exotéricas, se encuentran numerosos indicios y alusiones y la clasificación depende, obviamente, de la escuela que la interpreta y, aun más, de la intuición y concepción personales. La cuestión no es si en los rayos prismáticos hay tres, cinco o siete colores; ya que todos saben que en la naturaleza existe sólo el blanco incoloro. Aunque la ciencia discierne claramente siete rayos prismáticos; así como hay siete notas; aún se oye a grandes científicos que insisten diciendo que son sólo cuatro o cinco, hasta que se descubre que son daltónicos.

H. P. Blavatsky

Isis Sin Velo Y El Visishtadwaita

CORRESPONDENCIA

Señor, en el número de Octubre de nuestra revista, “R.P.” trata de probar que en el libro “Isis sin Velo” enseñé, sustancialmente, la doctrina Visishtadwaita; sin embargo discrepo con este punto de vista. Estoy consciente del hecho de que “Isis sin Velo” dista mucho de ser la obra completa que hubiera podido resultar si el mismo material lo hubiese redactado una persona más erudita. Vale la pena agregar que como trabajo literario carece de simetría y, quizá, de vez en cuando, de exactitud. Pero tengo algunas excusas para todo esto: fue mi primer libro en un idioma que no era mi lengua madre y, por lo tanto, no tenía la costumbre de escribir en él. Además, el inglés era un idioma con el cual, ciertos filósofos asiáticos que me auxiliaron, tenían muy poca familiaridad y, finalmente, el Coronel Olcott, que revisó el manuscrito, colaborando desde el principio, en 1875-1876, ignoraba, casi por completo, la Filosofía Aria y, por lo tanto, no podía detectar ni rectificar, los errores que yo podía fácilmente cometer cuando expresaba mis pensamientos en inglés. No obstante lo antedicho, opino que la crítica de “R.P.” es errónea.

Si me equivoqué porque no enfatice la distinción entre un Dios Impersonal o Parabrahm y un Dios Personal, tampoco me confundí al grado de que permuté, completamente, el uno por el otro. Las páginas 2, 216-17 del primer volumen de Isis sin Velo y la 153 del segundo volumen (versión inglesa original), de las cuales se vale “R.P.” en su crítica, no representan mi doctrina; sino las ideas de otros autores. Las primeras dos son una cita entresacada de Manu, mostrando la respuesta que un brahman y un budista letrados darían a la afirmación del profesor Max Müller, según la cual, Moksha y Nirvana significan aniquilación. Mientras en la página 153 del segundo volumen, se encuentra una defensa y una explicación del sentido esotérico de la Biblia, desde el punto de vista de un místico cristiano. Es obvio que esto tendría visos de Visishtadwaitismo que, análogamente al Cristianismo, adjudica atributos personales al Principio Universal. En lo que concierne al prefacio de la página 2, podemos decir que, aun cuando se lee literalmente, refleja sólo mi opinión personal y no la Doctrina Esotérica. Siendo una escéptica en mi juventud, busqué y obtuve, mediante los Maestros, la plena confirmación de la existencia de un principio, (no un Dios Personal), “un océano ilimitado e insondable” del cual mi “alma” era una gota. Al igual que los Adwaitas, no hice ninguna distinción entre mi Séptimo Principio y el Espíritu Universal o Parabrahm, ni creo en un espíritu individual recluso dentro de mí, como algo separado del entero. Como prueba de lo antedicho, lean mi observación sobre “la omnipotencia del espíritu inmortal del ser humano”, la cual sería un absurdo lógico si se basara en alguna teoría de separación egoísta. El error que cometí fue que, en toda la obra usé, indistintamente, la palabras Parabrahm y Dios para expresar la misma idea: seguramente un pecado venial, cuando uno se percata de lo limitado que es el idioma inglés, al grado de que, aun ahora, estoy usando una palabra sánscrita para expresar una idea y el inglés para otra. Que sea Adwaita ortodoxo o no, como ocultista y valiéndome de la autoridad de la Doctrina Secreta, sostengo que el espíritu del ser humano, aun cuando se sumerge enteramente en Parabrahm y aunque no sea individual por sí, preserva su individualidad distinta en Paranirvana, debido a la acumulación de los agregados o *skandhas* que han sobrevivido de las facultades superiores de *Manas* después de cada fallecimiento. Después de la muerte de cada personalidad a lo largo de las líneas de renacimientos, las aspiraciones más espirituales, es decir, superiores y más divinas de cada personalidad, siguen a *Buddhi* y al Séptimo Principio en Devachan (*Swarga*), convirtiéndose en parte integrante de la *Mónada*. La personalidad desaparece, disipándose antes de que ocurra la evolución de la nueva personalidad que sale del Devachan, renaciendo; sin embargo, la individualidad del espíritu-alma (ay y de nuevo ay, ¡qué se *puede* hacer con este inglés!), se preserva hasta el final del gran ciclo (*Maha-Manwantara*), cuando cada Ego entra en Paranirvana o se sumerge en Parabrahm. Para nuestra comprensión de talpas, el espíritu humano se pierde, entonces, en el Espíritu Uno, así como la gota de agua en el océano no se puede detectar ni recuperar. En efecto no es así

en el mundo del pensamiento inmaterial, cuya relación con el pensamiento humano dinámico es comparable al poder visual del microscopio más poderoso concebible y la vista de un ser semiciego. Sin embargo, este es un símil muy insuficiente; ya que la diferencia es inexpresable en términos de sistema métrico. A pesar de lo largo que la “noche de Brahma” o aun el Pralaya Universal (no el local, que afecta sólo a un grupo de mundos) pueda ser, cuando ésta termine, la misma Mónada individual Divina vuelve a empezar su majestuoso sendero evolutivo, aunque en una cadena de tierras superiores y cien veces más perfecta y más pura que anteriormente, llevando consigo toda la esencia de las espiritualidades compuestas por sus previos e innumerables renacimientos. Por lo tanto: lo antedicho demuestra que estos “espíritus” o unidades Parabrhámicos y Paranirvánicos tienen y deben conservar sus individualidades divinas y (no humanas). No hay que olvidar que la evolución espiral es dual y que el sendero de la espiritualidad gira, como un sacacorchos, dentro y alrededor de la evolución física, semifísica y suprafísica. Me estoy enfrascando en detalles que es mejor dejarlos a la plena consideración que su importancia se merece y que le otorgaremos en mi inminente libro: “La Doctrina Secreta”.

H. P. Blavatsky

Algunos Pensamientos Sobre La Muerte Y Satán

A LOS EDITORES DE LA REVISTA THEOSOPHIST

Madame: ya que Usted ha publicado una carta póstuma de mi Maestro y querido amigo, el difunto Eliphas Levi, pienso que concordaría con poner, en las columnas de su revista, si Usted los estima adecuados, algunos extractos de los numerosos manuscritos en mi posesión, que mi Maestro, cuya ausencia siempre sentiré, escribió para mí.

Empezaré enviándole: “Algunos Pensamientos Sobre La Muerte Y Satán”, que él redactó.

No puedo terminar esta carta sin expresar la profunda indignación, suscitada en mí, por las viles diatribas en la revista “Espiritista Londinense” contra su Sociedad y sus miembros. Todo corazón honrado se sentirá irritado al ver un trato tan injusto, especialmente cuando procede de un hombre honrado como el señor Harrison (el editor de dicha revista), en la cual él admite contribuciones anónimas comparables a calumnias.

Con el máximo respeto y devoción
Barón J. Spadaliери

Marsella, 29 de Julio de 1881

Nota del Editor. Queremos expresar nuestra sincera gratitud al Barón Spadaliери, agradeciéndole por su inestimable contribución. El difunto Eliphas Levi fue el Cabalista y el Ocultista más erudito de nuestra época en Europa y todo lo que procedió de su pluma es precioso para nosotros; ya que nos auxilia en el cotejo con las doctrinas Ocultas orientales y, mediante la luz arrojada sobre ambas, probar al mundo de los espiritistas y místicos, que los dos sistemas, el ario-oriental y el occidental o la Cábala caldeo-judaica, son uno en sus principales doctrinas metafísicas. La única diferencia es que, mientras los Ocultistas orientales jamás perdieron la clave de su esoterismo y diariamente verifican y elaboran sus doctrinas valiéndose de experimentos personales y de la luz adicional de la ciencia moderna, los Cabalistas occidentales o judíos, además de haber sido extraviados, por siglos, debido a la introducción en la Cábala, de elementos ajenos a ella, como los dogmas cristianos, las interpretaciones literales de la Biblia, etc., es innegable que han perdido la verdadera clave del sentido esotérico de la Cábala de Simeón Ben Jochai, tratando de compensar esta pérdida, valiéndose de interpretaciones que proceden de las profundidades de su imaginación y conciencia interna. Evidentemente, éste es el caso de J.K., quien se considera el “Adepto” de Londres y cuyos vilipendios anónimos e impotentes contra la Sociedad Teosófica y sus miembros, son justamente considerados, por el Barón Spadaliери, como “calumnias”. Sin embargo, hay que ser caritativos. Este pobre descendiente de los Levitas Bíblicos, como sabemos que es, en sus esfuerzos raquíticos de indisponer a los Teósofos, se ha, evidentemente, fracturado el cerebro contra una de sus frases “ocultas”. Me refiero, especialmente, a una en la revista “Espiritualista” del 22 de Julio, a la cual, sucesivamente, llamaremos la atención de la persona místicamente inclinada, porque es muy probable que tal párrafo fue la causa del triste incidente que involucró a tan hermosa cabeza. Sin embargo, lo acontecido ha impedido al preclaro J.K. comunicar “científicamente, su conocimiento”, obligándolo, al mismo tiempo, a permanecer, según su expresión: “en un estado de arrobamiento incomunicable”. Desde luego, este nuestro gran adepto moderno, un letrado de tal “calibre”,³³ que al sólo

³³ En la revista “Espiritista” del 8 de Julio, él escribe: “Acusar *un hombre letrado de mi calibre* de ignorancia, es un error tan divertido como tildar a Porson de desconocer el griego. [...] Lo oculto es el tema de mi especialidad y *hay muy poco que desconozca al respecto.*” Ahora bien, esta frase dirime la cuestión para nosotros. No sólo un “*adepto*”; sino un lego o un profano con un intelecto y una habilidad reconocidos, jamás se hubiera *atrevido* a usar una frase del género al hablar de sí mismo; a no ser que, desde ahora en adelante, quisiese ser considerado como el más ridículamente arrogante de los héroes de Esopo (fabulista griego). A los ojos de hombres mejores y más dignos que él, se ha mostrado tan estupidamente arrogante y cobardemente impertinente, al esconderse tras de sus iniciales para

sospechar su “ignorancia”, uno es tildado de la misma audacia del que pone en entredicho las virtudes de la mujer de César, debe haberse encontrado en el estado de que habla, por haber escrito las siguientes líneas que, según suponemos, él quiso usar como una exposición *lúcida* y clara de su ciencia psicocabalística, yuxtaponiéndola a las “palabras duras, las expresiones estrambóticas, las trivialidades morales y filosóficas y los trabalenguas de los cultos Teósofos”.

Estas son las “joyas de la sabiduría oculta” del ilustre cabalista judío quien, al igual que una violeta tímida, esconde su saber oculto bajo dos modestas iniciales.

“En toda criatura humana yace latente, en la parte inconsciente del ser, una cantidad suficiente de omnisciencia, el absoluto. Para inducir la manifestación del absoluto latente, que *es* la parte inconsciente de nuestro ser consciente y volitivo, es esencial que la parte volitiva de nuestro ser se haga latente. Después de la purificación preparatoria de las depravaciones adquiridas, debe tener lugar una especie de introversión. Lo inconsciente debe convertirse en volitivo al tiempo que este último se hace inconsciente. Cuando lo consciente se convierte en semi-inconsciente, lo que para nosotros era, anteriormente, inconsciente, se hace plenamente consciente. Una vez que, a la partícula del omnisciente dentro de nosotros, el principio oculto, vital, creciente, siempre despierto e inconsciente o principio femenino, se le permite expresarse en la parte masculina, volitiva, mental, manifiesta del ser humano; mientras ésta última permanece en un estado de perfecta pasividad, las dos partes anteriormente escindidas se reúnen como un ser perfectamente íntegro y entonces, la manifestación divina será inevitable.” Es una suerte que el mismo J.K. nos de la clave de esta grandilocuente incoherencia; ya que agrega: “obviamente, la única manera segura para practicar todo esto, es vivir en la pureza firme e inquebrantable, porque, de otro modo, se corre el albur de una *demencia desequilibrada* o una forma cuestionable de *mediumnidad*.”

Nosotros usamos el estilo bastardillo (para poner en relieve ciertas cosas). Es evidente que en el caso de nuestro “adepto” *inmaculado*, “al principio inconsciente, oculto o femenino”, *no* se le permitió “expresarse en la parte volitiva, mental, manifiesta o masculina” de su ser y, ¡observad los resultados!

Para la edificación de nuestros lectores hindúes, que no son suficientemente progresivos por rechazar leer las lucubraciones de “J.K.” o seguir su gran “trapezio mental”, que este significativo “Adepto” ejecuta en las columnas del “Espiritualista”, agregaremos que en el mismo artículo informa a sus lectores ingleses que es la “mistificación hindú, actuando sobre la credulidad occidental, la que contribuyó el surgir de la Sociedad Teosófica.” Según esta gran luz del siglo XIX, la “filosofía hindú no es filosofía, sino misticismo [...] Los Teósofos, siguiendo el camino de los hindúes mistificantes y mistificados, consideran que las cuatro facultades (Sidhis de Krishna) Anima, Mahima, Laghima y Garima, son el poder hacia el cual dirigirse. ¡En verdad, qué ridícula confusión del efecto con la causa!”

La fractura craneal debe haber sido muy seria. Esperemos que repetidas lociones de “Bálsamo de Bruja” o el “Bálsamo Mágico Universal”, produzcan buenos efectos. Mientras tanto, queremos dirigir la atención de nuestros lectores hindúes y estudiantes de ocultismo, a la identidad de las doctrinas enseñadas por Eliphas Levi³⁴ en todo punto esencial y vital con las de nuestros iniciados orientales.

I

La Muerte

POR EL DIFUNTO ELIPHAS LEVI

La muerte es la disolución necesaria de las combinaciones imperfectas. Es el reabsorber del esbozo de la vida individual, en la gran obra de la vida universal; sólo lo perfecto es inmortal.

atacar a los primeros en el “Espiritualista”, que es, ciertamente, la primera y la última vez que le hacemos el honor de mencionarlo en estas columnas. Nuestra revista tiene una tarea más noble que polemizar con quienes, el mundo tilda, generalmente, por *camorristas*.

³⁴ El cual, también, es objeto de excesivo escarnio y que el “Adepto” ha enviado a tener compañía a los “Hermanos”, a los “Yoguis” y a los “Faquires”.

Es un bañarse en el olvido. Es la fuente de la juventud donde, por un lado, se sumerge la ancianidad y por el otro, procede la infancia.³⁵

La muerte es la transfiguración de lo viviente. Los cadáveres son sólo las hojas muertas del Arbol de la Vida que, en primavera, se reviste con todas sus hojas. La resurrección humana se asemeja, eternamente, a estas hojas.

Las formas percederas son condicionadas por tipos inmortales.

Todos los que han vivido en la tierra, viven ahí en ejemplares aun nuevos de sus tipos; pero las almas que han trascendido su tipo reciben, en algún otro lugar, una nueva forma basada en un tipo más perfecto, mientras ascienden la escalera de los mundos.³⁶ Los ejemplares malos son disgregados y su materia vuelve a la masa general.³⁷

Nuestras almas son como si fueran música, mientras nuestros cuerpos son los instrumentos. La música existe sin los instrumentos; pero no puede ser audible sin un intermediario material. Lo inmaterial es siempre inconcebible e inasible.

El ser humano, en su existencia presente conserva, sólo, ciertas predisposiciones de sus existencias pasadas.

Las evocaciones de los muertos son, simplemente, condensaciones de memoria, la coloración imaginaria de las sombras. Evocar a los que han partido, implica volver a emitir sus tipos de la imaginación de la naturaleza.³⁸

Para estar en comunicación directa con la imaginación de la naturaleza, uno debe estar dormido, atosigado, en estado de arrobamiento, cataléptico o demente.

La memoria eterna preserva sólo lo imperecedero. Todo lo que es Temporal, pertenece, por derecho, al olvido.

Conservar los cadáveres es una violación de las leyes de la naturaleza. Es un ultraje a la modestia de la muerte, la cual oculta la obra destructiva, así como deberíamos esconder la reproductiva. Conservar los cadáveres es crear fantasmas en la imaginación de la tierra;³⁹ los espectros de las pesadillas, las alucinaciones y el miedo, son sólo las fotografías vagantes de los cadáveres preservados. Estos cuerpos, conservados e imperfectamente destruídos, son los que cunden, entre los vivos, la peste, el cólera, las enfermedades endémicas, la tristeza, el escepticismo y el disgusto por la vida.⁴⁰ La muerte es exhalada por la muerte. Los cementerios emponzoñan la atmósfera de las ciudades y la emanación de los cadáveres plaga a los niños aun cuando están en el vientre materno.

Cerca de Jerusalén, en el valle de Gehenna, se preservaba un fuego perpetuo para quemar las escorias y los restos de los animales y éste es el fuego al cual Jesús hace alusión cuando dice que los malos se arrojarán en *Gehenna*, queriendo decir que las almas muertas serán tratadas como cadáveres.

El Talmud dice que: las almas de quienes no creyeron en la inmortalidad no se harán inmortales. La fe es la única que entrega la inmortalidad personal;⁴¹ la ciencia y la razón pueden, únicamente, afirmar la inmortalidad general.

³⁵ Renacimiento del *Ego* después de la muerte. La doctrina oriental y especialmente la budista de la evolución del nuevo *Ego* desde el viejo. –Ed. Theosophist.

³⁶ Desde un *loka* al otro; desde un mundo positivo de causas y actividad a uno negativo de efectos y pasividad. –Ed. Theosophist.

³⁷ En la materia Cósmica cuando, necesariamente, pierden su conciencia de sí o individualidad o son aniquilados, según dicen los Cabalistas orientales. –Ed. Theosophist.

³⁸ El deseo ardiente de ver a un muerto es *evocar* las imágenes de esa persona, volverla a llamar de la luz astral o éter donde se quedan fotografiadas las imágenes del *Pasado*. Esto es lo que sucede, parcialmente, en las reuniones espiritistas. Los espiritistas son Nigromantes inconscientes. –Ed. Theosophist.

³⁹ Intensificar estas imágenes en la luz astral o sideral. –Ed. Theosophist.

⁴⁰ La gente está, intuitivamente, dándose cuenta de la gran verdad y, hoy día, en toda Europa, surgen sociedades para la cremación.

⁴¹ La fe y la *fuerza de voluntad*. La inmortalidad es condicional, como siempre hemos dicho. Es la recompensa de los buenos y los puros. Las personas malas y los materialistas sensualistas sólo sobreviven. Quien aprecia,

El pecado mortal es el suicidio del alma. Este suicidio tiene lugar si el ser humano se entrega al mal con todo su poder mental, un conocimiento perfecto del bien y del mal y una completa libertad de acción que parece imposible en la práctica, sin embargo es posible en la teoría, ya que la esencia de una personalidad independiente es una libertad incondicionada. La divinidad no impone nada al ser humano; ni siquiera la existencia. El ser humano tiene el derecho de retirarse aun de la bondad divina y el dogma del infierno eterno es sólo la aserción del eterno libre albedrío.

Dios no arroja a nadie en el infierno. Son los hombres quienes pueden ir allá libre y definitivamente, porque así lo deciden.

A aquellos que se encuentran en el infierno, es decir, entre la oscuridad del mal⁴² y el sufrimiento del castigo necesario, sin que ésta fuese su voluntad, se les llamará para que salgan de éste. Para ellos, este infierno es sólo un purgatorio. Satán es el condenado, completa, absoluta e irrevocablemente, el cual no es una existencia racional; sino una hipótesis necesaria.

Satán es la última palabra de la creación. Es el fin infinitamente emancipado. Quiso ser como Dios, del cual es su opuesto. Dios es la hipótesis necesaria para la razón, Satán es la hipótesis necesaria para la irracionalidad que se impone como libre albedrío.

A fin de ser inmortal en el bien, uno debe identificarse con Dios; para ser inmortal en el mal, con Satán. Estos son los dos polos del mundo de las almas, entre los cuales vegeta y muere, desmemoriada, la porción inútil de la humanidad.

Nota del Editor. Lo que antecede puede parecer incomprensible al lector ordinario; ya que es una de las enseñanzas más recónditas de la doctrina Oculta. La naturaleza es dual: hay un aspecto físico y material y uno espiritual y moral. Además, engloba al binomio bien y mal y este último es la sombra necesaria de su luz. En el Volumen XXXI del Libro de Khiu-te leemos que, para forzarse en la corriente de la inmortalidad o mejor dicho, a fin de asegurarse un sinnúmero de renacimientos como individualidades conscientes, uno debe convertirse en el colaborador de la naturaleza, ya sea para el *bien* o el *mal*, en su obra de creación y reproducción o en la de destrucción. La naturaleza se desembaraza sólo de los indolentes, expulsándolos violentamente y haciendo perecer millones de ellos como entidades conscientes de sí. Entonces, mientras los buenos y los puros se esfuerzan por alcanzar *Nipang* (*nirvana* o ese estado de existencia y conciencia *absolutas*, que en el mundo de las percepciones finitas es *no-existencia* y *no-conciencia*); los malos buscarán, en cambio, unas series de vidas como seres o existencias conscientes y definidas, prefiriendo un sufrimiento continuo bajo la ley de justicia retributiva, en lugar de abandonar sus vidas como porciones del todo integral y universal. Estando conscientes de que nunca pueden esperar alcanzar el reposo final en el espíritu puro o *nirvana*, se aferran a la vida en toda forma, en lugar de abandonar ese “deseo por la vida” o *Tanha*, que causa el renacimiento de un nuevo agregado de *Skandhas* o individualidad. La naturaleza es una madre buena tanto con el águila cruel como con la inerte paloma. La Madre naturaleza castigará a su hijo, el cual, habiéndose convertido en su colaborador para la destrucción, no puede expulsarlo. Existen seres humanos profundamente malos y depravados, sin embargo altamente intelectuales y agudamente *espirituales* para el mal, así como hay los que son espirituales para el bien. Los *Egos* de ellos pueden sustraerse a la ley de destrucción o aniquilamiento final por eras futuras. Esto es lo que Eliphaz Levi quiere decir con convertirse “inmortales en el mal” mediante la identificación con Satán. La visión de *Revelación* le dice a San Juan: “Quisiera que tú fueses *frío* o *caliente*” (III., 15-16) “pero, siendo *tibio*, ni frío ni caliente, te escupiré de mi boca.” La “Revelación” es un libro absolutamente *Cabalístico*. El calor y el frío son los dos “polos”: el bien y el mal, el *espíritu* y la *materia*. La naturaleza *escupe* a los “tibios” o a la “porción inútil de la naturaleza”, es decir: los aniquila. Esta concepción de que una porción considerable de la humanidad puede, después de todo, no tener almas inmortales, ni siquiera será nueva para los lectores europeos. El mismo Coleridge

exclusivamente, los placeres físicos, no vivirá, ni *podrá* vivir, en los estados después de la muerte, como Entidad autoconsciente. —Ed. Theosophist.

⁴² Es decir, renacen en un “mundo inferior” que no es el “Infierno” ni algún purgatorio teológico, sino un mundo casi de absoluta *materia*, el antecesor del último en el “círculo de la necesidad”, del cual “no hay redención; ya que ahí reina la oscuridad espiritual *absoluta*. (Libro de Khiu-te). Ed. Theosophist.

traza un paralelo con un roble que, aun emitiendo millones de bellotas, las cuales, bajo las condiciones normales, ni una entre mil se desarrolla en un árbol, sugiere que, como la mayoría de bellotas no logran convertirse en árboles, así es posible que la mayoría de los seres humanos no acierten a desarrollarse en una nueva entidad viviente después de esta muerte terrenal.

II

SATAN

Satán es meramente un tipo y no un personaje real.

Es el tipo opuesto al tipo Divino que, en nuestra imaginación, es la antítesis de este último. Es la sombra no natural que nos hace visible la luz infinita de lo Divino.

Si Satán fuera un personaje real, habría dos Dioses, haciendo verídico el credo de los Maniqueos.⁴³

Satán es la concepción imaginaria de lo absoluto en el mal, una concepción necesaria para la completa afirmación del libre albedrío humano el cual, mediante el auxilio de este absoluto imaginario, parece ser capaz de equilibrar el poder completo, aun de Dios. Es el sueño más intrépido y excelso entre los sueños del orgullo humano.

La serpiente alegórica en la Biblia dice: “seréis como Dioses, conociendo el bien y el mal.” En verdad, para que el mal se convierta en ciencia, hay que crear un Dios del mal y, si algún espíritu puede resistir eternamente a Dios, ya no hay un Dios; sino dos Dioses.

Para resistir al Infinito, se necesita una fuerza infinita y dos fuerzas infinitas que se contraponen, deben neutralizarse.⁴⁴ Si la resistencia por parte de Satán fuera posible, el poder de Dios no existiría; Dios y el Diablo se destruyen mutuamente y el ser humano se queda solo con el fantasma de sus Dioses, la esfinge híbrida, el toro alado que balancea, en su mano humana, una espada cuyos rayos vacilantes inducen a la imaginación humana de un error a otro y, desde el despotismo de la luz, al de la oscuridad.

La historia de la miseria mundana es simplemente el romance de la guerra, aun inacabada, de los Dioses; mientras el mundo cristiano aun adora a Dios en el Diablo y un Diablo en Dios.

El antagonismo de los poderes es la anarquía en el Dogma. Así, cuando la iglesia afirma que el Diablo existe, el mundo, con lógica terrificante, le contesta: entonces, Dios no existe. Además es inútil tratar de sustraerse de este argumento, inventando la supremacía de un Dios que permite a un Diablo provocar la condenación de los seres humanos. Tal permiso sería una monstruosidad y equivaldría a ser cómplice y el dios que pudiera ser cómplice del diablo, no puede ser Dios.

El Diablo de los Dogmas es una personificación del Ateísmo. El Diablo de la Filosofía es el ideal exagerado del libre albedrío humano. El Diablo real o físico es el magnetismo del mal.

Levantar al Diablo es sólo hacer aflorar, por un instante, dicha personalidad imaginaria. Esto involucra la exageración, en uno mismo, que trasciende los límites de la perversión de la locura mediante acciones criminales e irracionales.

El resultado de este comportamiento es la muerte del alma mediante la locura y, a menudo, aún del cuerpo, mediante una congestión cerebral; así como si fuese sacudido por un rayo.

El Diablo siempre importuna y no da nada en cambio. San Juan lo llama la “Bestia”, porque su esencia es la locura humana.

He aquí el credo de Eliphaz Levi y el de sus discípulos.

⁴³ Maniqueísmo, herejía de Maniqueo, que reconocía dos principios creadores, uno para el bien y el otro para el mal. (N.d.T.)

⁴⁴ El mal, siendo infinito y eterno, porque coetáneo con la materia, es lógico deducir que no hay Dios ni Diablo, como Entidades personales; sino sólo un Principio o Ley Increado, Infinito, Inmutable y Absoluto, el cual se convierte en el Mal o en el Diablo mientras más se precipita en la materia, transformándose, en cambio, en Bien o Dios, tan pronto como se purifica de la materia, volviendo a ser Espíritu puro y prístino o el Absoluto en su Subjetividad eterna e inmutable. Ed. Theosophist.

Creemos en un Principio Divino, la esencia de toda existencia, de todo bien y de toda justicia, indisoluble de la naturaleza que es su ley, el cual se revela mediante la inteligencia y el amor.

Creemos en la Humanidad, hija de Dios y cuyos miembros están inseparablemente conectados los unos a los otros; así que todos deben cooperar a la salvación de cada uno y cada uno a la de todos.

Creemos que: para servir a la esencia Divina es necesario servir a la Humanidad.

Creemos en la reparación del mal y en el triunfo del bien en la vida eterna.

FIAT

Una Publicación Póstuma

Nos llena de ilusión poder presentar a nuestros lectores, el primero de una serie de escritos inéditos del difunto Eliphas Levi (Abate Louis Constant), uno de los grandes maestros occidentales de las ciencias ocultas de nuestro siglo. Era un ex sacerdote católico que las autoridades eclesiásticas romanas expulsaron, porque no toleran ninguna creencia en Dios, en el Diablo o en la Ciencia que trascienda el angosto círculo de su dogma circunscrito y que maldicen toda alma aplastadora de credo, la cual logra cortar este lazo mental. “Al aumentar el conocimiento, la fe disminuye proporcionalmente, motivo por el cual, los que saben más, siempre creen menos”, dijo Carlyle. Eliphas Levi tenía un vasto conocimiento, más amplio que los pocos privilegiados, hasta entre los místicos más grandes de la Europa moderna; por eso la multitud ignorante lo detractó. Fue el autor de estas palabras ominosas: “El descubrimiento de los grandes secretos de la verdadera religión y de la ciencia primitiva de los magos, que revelan al mundo la unidad del dogma universal, aniquilará el fanatismo, explicando y mostrando la razón científica de cada milagro”; así, este párrafo, selló su destino. El fanatismo religioso lo persiguió por no creer en el milagro “divino”; el materialismo empedernido por usar la palabra “milagro” y “prodigio” y la ciencia dogmática por tratar de explicar lo que ésta aun no podía aclarar y en que, entonces, no creía. El autor de “El Dogma y el Ritual de la Alta Magia”, “La Ciencia de los Espíritus” y “La Clave de los Grandes Misterios”, murió en la indigencia, análogamente a sus famosos antecesores en las artes ocultas: Cornelio Agripa, Paracelso y muchos más. De entre todas las partes del mundo, Europa es la que lapida sus verdaderos profetas de forma más cruel, mientras los falsos la cabestean de manera más exitosa. Europa está dispuesta a postrarse frente a cada ídolo, siempre que alabe sus hipótesis preconcebidas favoritas, enfatizando y proclamando, sonoramente, su inteligencia *superior*. La Europa cristiana es capaz de creer en los *milagros* divinos y demoniacos y en la infalibilidad de un libro, que ella misma condenó, pletórico de leyendas antiguas y desacreditadas. La Europa espiritista caerá en arrobamiento ante un Eidolon (fantasma humano) de un médium, cuando no es una sábana o una máscara torpe, permaneciendo firmemente convencida de la realidad de la aparición de los espectros y los espíritus de los muertos. La Europa científica escarnecerá a los cristianos y a los espiritistas, destruyendo todo sin edificar nada, limitándose a preparar arsenales de materiales con los cuales no sabe, en la mayoría de los casos, qué hacer con ellos y cuya naturaleza interna es aun un misterio para ella. Entonces, estas tres Europas, que sólo concuerdan en estar en desacuerdo, combinarán sus esfuerzos para degradar una ciencia venerable y la antigua sabiduría, la única ciencia capaz de hacer la religión *científica* y la ciencia *religiosa* y disipar, de la Inteligencia humana, las densas telarañas de la Altivez y la Superstición.

El siguiente artículo nos lo facilitó un miembro estimado de la Sociedad Teosófica y discípulo de Eliphas Levi; el cual, habiendo perdido un amigo querido que se había suicidado, quiso que el gran maestro de la ciencia oculta expusiera sus ideas sobre el estado del alma del *felo-de-se* (suicida). El cumplió con el pedido y, con el cortés permiso de su discípulo, nos preparamos a traducir y a publicar el manuscrito. Estamos siempre dispuestos a dar una respetuosa atención a la enseñanza de un Cabalista tan erudito, aunque, personalmente, distamos mucho de concordar con todas sus opiniones; ya que, habiendo sido un sacerdote, jamás pudo liberarse, hasta su último día, de ciertas ideas teológicas preconcebidas. Análogamente a Agripa y, hasta cierto punto, a Paracelso, el Abate Constant puede definirse un Cabalista bíblico o cristiano, aunque, desde su punto de vista, Cristo era más un ideal que un Hombre-Dios vivo o un personaje histórico. Si Moisés y el Cristo verdaderamente existieron, según él eran *iniciados* humanos en los misterios arcanos. Jesús era el tipo de la humanidad regenerada, el principio divino que se manifiesta bajo una forma humana sólo para probar la divinidad del género humano. Eliphas Levi critica enfáticamente el misticismo de la iglesia oficial, que trata de absorber lo humano en la naturaleza divina de Cristo, por lo tanto, Levi es, más que todo, un Cabalista *Judío*. Aunque estuviéramos dispuestos a alterar o a rectificar las enseñanzas de este gran maestro de Ocultismo, sería sumamente injusto hacerlo

ahora; ya que, no estando más con nosotros, no podría defenderse ni explicar su posición. Dejamos la ínfima tarea de patear a los muertos y a los leones murientes, a los burros, que son los difamadores voluntarios de todas las reputaciones atacadas. Por lo tanto, aunque no concordemos con todos sus puntos de vista, damos nuestra aquiescencia al veredicto del mundo letrado, según el cual Eliphaz Levi era uno de los escritores más hábiles, eruditos e interesantes, sobre estos temas tan recónditos.

EL ESTADO DESPUES DE LA MUERTE DE UN SUICIDA

POR ELIPHAS LEVI

(EXTRACTO DE UNA CARTA INEDITA)

Entre las acciones pecaminosas, la muerte voluntaria es la más irredimible; siendo, también, el crimen inexcusable, debido al esfuerzo meticulado que se necesita para cumplirlo. El suicidio es el resultado de la debilidad que, al mismo tiempo, exige una gran fuerza mental. Puede ser inspirado por la devoción y también por el egoísmo; pero, a menudo, procede de la ignorancia. Si los seres humanos supieran qué clase de solidaridad los vincula mutuamente; ya que viven en los demás, así como *los otros viven en ellos*, se regocijarían, en lugar de quejarse, en descubrir que en su vida se les depara una cantidad doble de sufrimiento; porque, conscientes de la ley inmutable del equilibrio y de la armonía universales, se pecarían de la cantidad doble de felicidad que, también, les corresponde. Por lo tanto, estarían menos dispuestos a renunciar al precio del trabajo, bajo el pretexto que es demasiado duro. Siento sincera lástima por su desdichado amigo, aunque estas palabras aliviadoras deberían dirigirse a él y a todos los suicidas: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.”

Se me pregunta qué se puede hacer para auxiliar a esta alma doliente. Es cierto que jamás le aconsejaré a usted, acudir a la iglesia para su consuelo, la cual, si bien no prohíbe la esperanza, considera al suicida como uno eternamente despojado de la comunión de los santos y sus leyes rigurosas la obligan a condenarlo para siempre. Usted puede ayudar al pobre desertor de la vida “rezando”; pero esta oración *debe ser de acción* y no de palabras. Averigüe si dejó algo en vilo o si pudiera haber hecho más bien en la vida de lo que hizo y trate de cumplir estas acciones por él y en su nombre.⁴⁵ Entregue limosnas en su nombre, sin embargo, hágalo de forma inteligente y delicada; ya que éstas fructifican sólo si usted ayuda a los minusválidos y a los ancianos, los que no pueden trabajar. Además, el dinero dedicado a la caridad debería servir como estímulo para el trabajo sin que favorezca la desidia. Si esta alma desgraciada le mueve tanto a compasión y siente una gran simpatía por ella, este sentimiento procede de lo alto y usted se convertirá en la providencia y la luz de esa alma. Podríamos decir que subsistirá de su vida intelectual y moral recibiendo, en la gran oscuridad en la cual se precipitó por su acción, ninguna otra luz que no sea el reflejo de los buenos pensamientos de usted en favor de ella. Sin embargo, sepa que, al establecer entre su persona y el espíritu sufrido, un vínculo de unión tan especial, se expone al riesgo de sentir el reflejo de un dolor análogo. Puede ser que experimente una gran tristeza; las dudas le asaltarán, haciéndole sentir un gran desaliento. Ese pobre ser que usted adoptó, puede, quizá, causarle la misma agonía que, el niño que está por nacer, hace experimentar a su madre. Este símil es tan exacto, que nuestros antecesores en la

⁴⁵ La teoría cabalista es la siguiente: un ser humano tiene a su disposición un cierto número de años, días y horas para vivir en la tierra y ni un minuto más del período que el hado le otorga. En cualquier momento en que el *Ego* se libere, consciente e intencionalmente de su cuerpo, antes de la hora establecida, deberá aun vivir como alma doliente desencarnada. El *Ego* o el alma individual sensible, no puede deshacerse de la atracción terrenal, por eso debe vegetar y sufrir en la tierra, todos los tormentos del infierno mítico. Se convierte en un Espíritu Elementario y cuando suene la hora para la liberación, el alma, no habiendo aprendido nada y habiendo perdido, durante su tortura mental, el recuerdo de lo poco que sabía en la tierra, es violentamente catapultada fuera de la atmósfera terrenal y vaga a la deriva, víctima de la corriente ciega que la obliga en alguna nueva reencarnación que el alma es incapaz de seleccionar, mientras que, si la situación hubiese sido distinta, hubiera podido escoger con la ayuda de sus acciones buenas [...]

sagrada Ciencia (el Ocultismo), han dado el nombre de Embrionamiento a esa filiación de almas dolientes. En mi trabajo: “La Ciencia de los Espíritus” toco este tema; pero, ya que la cuestión le concierne a usted personalmente, trataré de aclarar la idea.

El suicida puede compararse a un loco que, a fin de evitar la labor, corta sus manos y pies, forzando los demás a cumplir con el trabajo para él. Se ha despojado de sus miembros físicos antes de que sus órganos espirituales fueran formados. En tal estado, la vida se le hace imposible; pero lo que es aun más imposible es el *aniquilarse* prematuramente. Si es tan afortunado de encontrar una persona suficientemente devota que le ofrezca un refugio, él vivirá a través y mediante la vida de ella, no como los vampiros, sino conforme a los embriones, los cuales se alimentan de la sustancia materna sin disminuirla; ya que la naturaleza abastece lo consumido y da mucho a los que gastan una gran cantidad. El niño, en su estado prenatal, está consciente de su existencia y ya manifiesta su voluntad moviéndose de manera independiente sin la dirección de la voluntad de la madre, causándole, hasta, dolor. El niño no se percata de los pensamientos de la madre y ella desconoce los sueños de su prole. Ella está consciente de dos existencias, pero no de dos almas distintas en su interno; ya que son una, en su sentimiento de amor y, el nacimiento del infante, no separa a las almas como acontece con los dos cuerpos; sino que sólo les da, si puedo usar la expresión, una nueva polarización (como los dos extremos de un imán). Lo mismo acontece con la muerte, que es nuestro segundo renacimiento. La muerte no separa; sino sólo polariza las dos almas cuyo apego terrenal mutuo era sincero. Las almas que se han desenmarañado de sus cadenas terrestres, elevan nuestra alma hacia ellas; en cambio, nuestras almas pueden atraerlas hacia abajo,⁴⁶ donde estamos nosotros, mediante un poder parecido al de un imán.

Sin embargo, las almas pecadoras sufren dos clases de torturas. Una: es el resultado de su imperfecto desenredo de los lazos terrenales, que las tienen encadenadas a nuestro planeta; la otra: es la carencia de un “imán celestial”⁴⁷, que le corresponde a esas almas que, en un momento de desesperación, han violentemente cercenado la cadena de la vida y, con ello, de su equilibrio. Como consecuencia, deben permanecer en un estado de absoluta impotencia hasta que una generosa alma encarnada quiera, voluntariamente, compartir su magnetismo y su vida; ayudándoles, en el tiempo, a entrar de nuevo en la corriente de la vida universal, proveyéndoles la polarización necesaria.

Usted sabe lo que esa palabra quiere decir, la tomé prestada de la astronomía y de la ciencia física. Las estrellas tienen polos opuestos y análogos, los cuales determinan la posición de su eje, lo mismo acontece con ímanes naturales y artificiales. La ley de polarización es universal y gobierna tanto el mundo de los espíritus como el de los cuerpos físicos.

⁴⁶ Sería un error extrapolar, de lo antedicho, que Eliphas Levi creía en el llamado *Espiritismo*. El se burló de la teoría espiritualística y espiritista del retorno en la tierra, en una forma objetiva o materializada, de las almas desencarnadas o espíritus. El enseñó la doctrina cabalística de la intercomunicación *subjetiva* entre los espíritus encarnados y desencarnados y la mutua influencia que estas almas ejercen; por lo tanto, él limita tal influencia a efectos puramente psicológicos y morales, cuya duración es proporcional al período en que el alma pura dormita en su estado transitorio en el éter o al que el alma pecaminosa (Espíritu Elementario) está vinculada en las regiones terrenales.

⁴⁷ En este caso, *imán celestial* indica esas “alas” espirituales, (la ausencia de acciones y pensamientos pecaminosos que se supone posean un peso material), la cual es la única capaz de llevar el Alma desencarnada a regiones superiores o mejor dicho: más puras.